



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**EL ROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA COLONIZACIÓN DE LAS  
MENTES DURANTE EL ESTADO NOVO EN ANGOLA**

Gonzalo Molina Ortiz

5.º Doble Grado en Relaciones Internacionales y Comunicación Global

Tutor: Alessio Ghirlanda

Madrid

Junio 2026

## Resumen:

Este ensayo analiza el papel de los medios de comunicación, cine, radio y prensa, en la colonización mental de la sociedad angoleña bajo el Estado Novo (1933–1974) y en la prolongación de la violencia tras la independencia. La investigación parte de la hipótesis de que el aparato mediático salazarista no fue un reflejo neutro de la realidad colonial, sino un medio de producción ideológica al servicio de la superestructura imperial, cuya función fue producir y reproducir clivajes sociales que se relacionan con la posterior guerra civil (1975–2002). El estudio se articula en tres movimientos analíticos: primero, la reconstrucción del contexto histórico y las estructuras sociales angolanas mediante el materialismo cultural de Harris; segundo, el análisis de los medios coloniales como herramientas de colonización del saber y del mundo de la vida (1933–1960); y tercero, el examen de los medios de comunicación durante la guerra de independencia (1961–1975), cuando el régimen intensificó la acción psicológica y los movimientos independentistas desplegaron una contrapropaganda desde el exilio. Partiendo de un marco teórico que entiende a los medios de comunicación como un medio de producción de información instrumentalizado por las élites económicas con un impacto social y psicológico sobre la sociedad. Se articula esta concepción con el análisis poscolonial y decolonial con respecto a la producción de saber desde la mirada del estado colonial que condiciona la psique del colonizado. El trabajo contribuye a articular historia de los medios, aparato estatal del Estado Novo y colonización mental en una perspectiva decolonial integrada.

Palabras clave: Estado Novo, Angola, colonización, colonización de las mentes, medios de comunicación, Salazar, Fanon

## Abstract:

This essay analyses the role of the media—cinema, radio and the press—in the mental colonisation of Angolan society under the Estado Novo (1933–1974) and in the continuation of violence following independence. The research is based on the hypothesis that the Salazarist media apparatus was not a neutral reflection of colonial reality, but rather a means of ideological production at the service of the imperial superstructure, whose function was to produce and reproduce social divisions linked to the subsequent civil war (1975–2002). The study is structured around three analytical strands: first, the reconstruction of the historical

context and Angolan social structures through Harris’s cultural materialism; second, the analysis of the colonial media as tools for the colonisation of knowledge and the lifeworld (1933–1960); and third, an examination of the media during the war of independence (1961–1975), when the regime intensified psychological warfare and the independence movements deployed counter-propaganda from exile. Based on a theoretical framework in which I understand the media as a means of producing information instrumentalised by economic elites, with a social and psychological impact on society. This concept is linked to postcolonial and decolonial analysis with regard to the production of knowledge from the perspective of the colonial state, which shapes the psyche of the colonised. This work helps to link media history, the State Novo’s state apparatus and mental colonisation within an integrated decolonial framework.

Keywords: Estado Novo, Angola, colonisation, colonisation of the mind, media, Salazar, Fanon

## Índice

Introducción, finalidad y motivos .....	4
Marco Teórico y Estado de la Cuestión .....	6
Estado de la cuestión:.....	8
Metodología: .....	10
I: Cimientos del dominio: Contexto histórico y estructuras sociales en Angola bajo el Estado Novo en Angola.....	11
a) Angola antes y bajo Salazar.....	11
b) Superestructura: imperial: salazarismo, lusotropicalismo y la mística imperial.....	13
c) Estructura de control .....	15
d) Infraestructuras coloniales: colonización física y del saber .....	18
II: Fábricas de verdad: cine, radio y prensa como herramienta colonizadora (1933–1960) .....	20
a) El cine-imperio .....	20
b) Intimidación sonora: la radio colonial .....	23
c) Prensa, censura y la ilusión de pluralidad .....	25
III: La comunicación en Guerra (1960-1975) .....	29
a) La acción psicológica del Estado Novo.....	31
a.1) Cine en tiempos de terrorismo .....	32

a.2) La guerra de las frecuencias.....	34
a.3) Prensa leal y prensa absorbida .....	35
b)    Contra Información .....	39
b.1) Descolonización cultural y producciones cinematográficas .....	39
b.2) La red de radio de las guerrillas .....	41
b.3) La prensa revolucionaria: cambio de narrativas y del relato bélico .....	42
Conclusiones:.....	45

## Introducción, finalidad y motivos

La colonización como proceso social y político actúa en distintos niveles en las sociedades coloniales. No solo coloniza mediante la fuerza, la ley o la economía para ejercer una dominación, sino que también ataca a la psique de los individuos colonizados. La colonización de las mentes, según Fanon, es el proceso por el cual el colonialismo domina la forma en que las personas colonizadas se ven a sí mismas y al mundo (Fanon, 1952). Este tipo de colonización busca hacer interiorizar la idea de que la cultura, lengua y los valores del colonizador son superiores, mientras percibe su propia identidad como inferior o atrasada. Este genera que estos individuos adopten todas estas características de la identidad del colonizador y sufran una alienación de su propia identidad. En Angola, el Estado Novo (1933-1974) sostuvo su dominio gracias a uno de los pilares de aparato estatal, la propaganda. La arquitectura comunicacional del estado buscó moldear imaginarios, identidades y percepciones de la realidad para alinearlas con la ideología del régimen. Los medios de comunicación se pueden entender como medios de producción de información al servicio de las élites económicas y políticas que las controlan, para promover su agenda particular. La comunicación de masas tiene efectos psicológicos y sociales importantes sobre las sociedades, que pueden moldear la realidad de estas. Este TFG propone, a raíz de esta interpretación teórica de los medios de comunicación y de las sociedades coloniales, que la comunicación de masas fue un elemento esencial para producir y reproducir clivajes sociales cuyos efectos no se agotaron tras la independencia de 1975. Por ello, la pregunta central que orienta este trabajo es la siguiente: ¿cómo los medios de comunicación durante el Estado Novo actuaron como elemento esencial para producir y reproducir clivajes sociales en Angola de forma que esos procesos se relacionen con la posterior guerra civil?

La hipótesis de trabajo sostiene que el aparato mediático salazarista, articulado con organismos como el Secretariado de Propaganda y, tras 1961, la Acción Psicológica, no solo naturalizó la dominación colonial antes de 1961, sino que, durante la guerra de independencia, intensificó discursos de terrorismo, anticomunismo y pluricontinentalidad para fragmentar la sociedad angoleña, deslegitimar a los movimientos independentistas y explotar sus rivalidades internas. Esa lógica comunicacional dejó huellas discursivas que reaparecieron en la guerra civil, conforme al análisis fanoniano de los ciclos de violencia que sobreviven a la descolonización formal

La finalidad principal de este TFG es demostrar, mediante un análisis histórico-interpretativo y crítico del discurso, que los medios de comunicación fueron un pilar estructural del colonialismo portugués en Angola y un campo de batalla simbólico durante la guerra de independencia. El objetivo no es reducir la complejidad del conflicto angolano a la propaganda estatal, reconociendo el papel de la Guerra Fría, las alianzas internacionales y las diferencias ideológicas entre movimientos, sino situar la comunicación como variable analítica central para comprender por qué una sociedad colonizada durante siglos emergió de la independencia profundamente dividida.

El estudio se organiza en tres movimientos analíticos que responden a la arquitectura del propio documento de investigación: en primer lugar, vamos a analizar el contexto histórico y las estructuras sociales, es decir, la superestructura, estructura e infraestructura del Estado Novo en Angola, según la propuesta de análisis del materialismo cultural de Marvin Harris (1968). En segundo lugar, vamos a estudiar los medios como herramienta colonizadora entre 1933–1960, vamos a centrarnos en cine radio y prensa como dispositivos de colonización del saber y del mundo de la vida (Foucault, 1980; Habermas, 1981; Said, 1978). Por último, vamos a analizar la transición en el discurso de los medios durante la guerra de independencia (1961–1975). Examinaremos la propaganda oficial, contrapropaganda de los movimientos y enfrentamiento entre ellos, con especial atención a la Operação Madeira, al reclutamiento militar mediático y a la propaganda anticomunista.

Este trabajo responde al interés por comprender la relación entre comunicación, poder y violencia en contextos coloniales y poscoloniales. Angola ofrece un caso paradigmático del efecto psicológico del colonialismo conjugado con el uso de medios de comunicación. Es un territorio con cuatro siglos de dominación portuguesa, tres movimientos nacionalistas en competencia, un régimen que negó hasta el final la existencia de una «guerra colonial» y un periodo poscolonial marcado por una de las guerras civiles más devastadoras de África. El motivo investigador deriva también de una laguna historiográfica identificada en el propio

planteamiento del TFG. Muchos estudios analizan la radio, la prensa o el cine de forma aislada, o se centran en la dimensión militar del conflicto sin integrar suficientemente las teorías decoloniales articuladas con la teoría crítica de la comunicación.

En un momento de la historia en el que los medios de comunicación han evolucionado hasta formar parte de cada segundo de nuestra vida y no saber distinguir entre el relato ficticio y el real, revisar las memorias coloniales permite entender como el flujo de información está arraigado al poder económico y político que moldean nuestra realidad con la información producida. Comprender cómo se construyeron narrativas de terrorismo para categorizar a los movimientos de independencia ayuda a leer críticamente los discursos contemporáneos sobre conflicto, identidad nacional y la influencia de los medios.

## Marco Teórico

Como marco de análisis que vamos a emplear a lo largo del ensayo, vamos a basarnos en dos corrientes de estudio principales: las teorías críticas de la comunicación de masas y las teorías sobre colonización. En primer lugar, las teorías críticas son una forma de mirar y entender el mundo que se basan en la aproximación marxista. De acuerdo con el marxismo, los medios de comunicación son un medio de producción propiedad de la clase dominante que los instrumentaliza para difundir sus ideas y visión del mundo, al tiempo que rechazan las ideas alternativas (Marx y Engels, 1848). De este modo, se logran usar como herramienta propagandística que genera una falsa conciencia en la mente de la clase explotada para mantenerla en la condición de dominada (Marx y Engels, 1848). Las teorías críticas continúan desarrollando esta idea considerando a los medios como espacios de lucha por el poder social, económico, simbólico y político, es decir un espacio donde también tiene lugar la lucha de clases (Horkheimer, 1972). A partir de las teorías críticas, la realidad se configura constantemente mediante la dialéctica entre estructura, las reglas, normas y creencias del mundo social, y agencia, es decir la forma en que los seres humanos se comportan e interactúan en el mundo (Horkheimer, 1972). Buscan poner al descubierto y cuestionar la comunicación de las estructuras dominantes que retienen el poder mediático para limitar la capacidad para desafiar a la autoridad establecida (Horkheimer, 1972). Max Horkheimer explica que los medios de comunicación sirven para estandarizar la cultura y favorecer la conformidad social que permite la consolidación del status quo (Horkheimer, 1972). Además, la producción de

medios está tan condicionada que inevitablemente refuerza el orden establecido y debilita los esfuerzos útiles por impulsar un cambio social constructivo (Horkheimer, 1972). Horkheimer crítica al capitalismo avanzado como una forma de explotación que no solo afecta a la dimensión económica, sino que sirve para moldear deseos, subjetividades y formas de vida (Horkheimer, 1972). Por otra parte, Habermas añade a este análisis su teoría sobre la colonización del mundo de la vida (Habermas, 1981). Esta idea explica qué pasa cuando la lógica del dinero y del poder invade los espacios cotidianos donde las personas se entienden mediante el lenguaje, los valores compartidos y el diálogo (Habermas, 1981). El “mundo de la vida” corresponde al espacio de la vida social donde se comparten culturas, normas y relaciones cotidianas donde las personas buscan el entendimiento y no solo resultados (Habermas, 1981). El “sistema” representa estructuras impersonales que siguen una lógica distinta que se rigen por mecanismos como el dinero, el poder y la eficiencia (Habermas, 1981). Para Habermas, la colonización sucede cuando esos mecanismos del sistema se expanden y empiezan a sustituir la comunicación cotidiana, transformando así las relaciones sociales en relaciones instrumentales, burocráticas o transaccionales (Habermas, 1981). Esta teoría nos será útil para analizar cómo el sistema colonial articula sus bases ideológicas con los distintos mecanismos estatales para perpetuar su dominio colonial (Habermas, 1981).

Por otra parte, en cuanto a las teorías sobre colonización, vamos a basarnos principalmente en la teoría poscolonial y decolonial. El precursor de estas teorías es Frantz Fanon, que busca entender de qué forma y a través de qué métodos, el colonialismo afecta a las identidades y percepciones entre los colonizados (Fanon, 1952; Fanon, 1961). En “Piel negra, máscaras blancas”, Fanon sostiene que el colonialismo no solo domina físicamente, sino que también afecta a la psique del colonizado al deformar su subjetividad (Fanon, 1952). La persona colonizada es empujada a verse a sí misma a través de la mirada blanca lo que genera alienación, vergüenza, dependencia y deseo de ser reconocida por el mundo colonial (Fanon, 1952). Identifica distintos medios a través de los cuales se ejerce esta forma de colonización mental, como el lenguaje, la propaganda o la cultura que moldean el comportamiento de los colonizados para asimilarlo al de los colonizadores (Fanon, 1952). Esto provoca cambios importantes en las identidades colonizadas que replican los comportamientos y referencias culturales propias del mundo blanco para escapar del desprecio racial (Fanon, 1952). A este análisis se le añade su visión acerca del impacto de la violencia colonial sobre las poblaciones colonizadas. Según Fanon, las estructuras socioeconómicas y políticas del colonialismo basadas en la violencia racial provocan ciclos de violencia que determinan el desarrollo de estas sociedades (Fanon, 1961). La violencia repetida del aparato colonial se internaliza en el sujeto

colonizado que acaba viéndose a sí mismo a través de la mirada del opresor, lo que alimenta vergüenza, odio y despersonalización (Fanon, 1961). Además, esta violencia fragmenta a la comunidad y normaliza la desconfianza ya que organiza la vida colectiva en torno a la represión y la jerarquía (Fanon, 1961). La dominación física y psicológica desencadena nuevos ciclos de violencia que duran incluso después de la colonización formal (Fanon, 1961). En una línea complementaria, Edward Said explica cómo Occidente construye representaciones del “otro” que legitiman la subordinación colonial a través una retórica binaria sobre la sociedad: colonizador-colonizado, civilizado-salvaje, moderno-atrasado (Said, 1978). Foucault previamente escribió sobre la relación entre discurso y poder (Foucault, 1980). Explica que no existe conocimiento neutral y que los discursos producen una realidad social (Foucault, 1980). Los libros, periódicos o películas imponen imágenes de las sociedades que determinan qué puede decirse, quién puede hablar, desde qué posición y con qué autoridad (Foucault, 1980). De esta forma, poder y saber se producen mutuamente definiendo qué cuenta como verdad y qué sujetos son considerados legítimos o peligrosos para la sociedad (Foucault, 1980). Por último, para analizar el aparato estatal de propaganda del Estado Novo vamos a utilizar la teoría del materialismo cultural de Marvin Harris (Harris, 1968). Esta teoría propone un marco analítico para estudiar la estructura de un estado dividiéndolo en tres niveles de análisis: la superestructura, la estructura y la infraestructura, que explicaremos más en detalle en el primer apartado (Harris, 1968).

Desde estas perspectivas, vamos a analizar el aparato ideológico y propagandístico del estado novo de Salazar, es decir de qué forma se conjugan la estructura y la infraestructura del estado colonial portugués para generar un impacto psicológico en la población angoleña que deriva en la guerra civil (Harris, 1968)

Estado de la cuestión:

Las investigaciones sobre comunicación, colonialismo y guerra en Angola han evolucionado desde narrativas sobre luchas de poder internas hacia enfoques que integran la historia de los medios, análisis del discurso y estudios de propaganda. La literatura reciente coincide en una idea central, la guerra de independencia angoleña se disputó en distintos frentes y uno de esos frentes fue el campo de la comunicación. La guerra propagandística por la legitimidad del discurso y la representación como principal movimiento independentista fue esencial en el transcurso de la guerra. En primer lugar, los estudios sobre prensa colonial

portuguesa en Angola muestran que los periódicos no actuaron como medios de producción de información neutrales, sino como parte del aparato estatal portugués con fines coloniales. El trabajo sobre “ABC-Diário de Angola” de João Manuel Rocha de 2021, demuestra como el Estado Novo instrumentalizó a la prensa lusa para controlar las narrativas sobre Angola y censurar toda información disidente. Por otra parte, el artículo de Edorta Camino-Esturo (2017) estudia el efecto de las políticas educativas coloniales de Portugal en la colonización de las mentes de las colonias africanas. Se analiza el concepto de colonización de las mentes, pero aplicado al sector educativo colonial, por lo que ha servido como punto de apoyo para este ensayo. En segundo lugar, la bibliografía más reciente sobre el conflicto intra-nacionalista plantean la rivalidad entre movimientos como un conflicto entre intereses ideológicos, étnicos y por la lucha por el poder sin tener tanto en consideración el aspecto comunicativo del conflicto. Sin embargo, el estudio de João Fusco Ribeiro (2024) sobre el conflicto entre los movimientos nacionalistas y el caso del frente este, muestra como la competencia militar se acompañó de una lucha discursiva por el liderazgo de los movimientos y su legitimidad. El artículo, a diferencia de este ensayo, no moviliza las teorías decoloniales y poscoloniales, pese a analizar también los discursos y la retórica colonial durante la guerra de independencia. En tercer lugar, existen varios trabajos sobre historia militar y la dimensión psicológica del conflicto que estudian el aparato propagandístico del Estado Novo como arma empleada en el conflicto psicológico. En estos estudios, hemos podido analizar que existe una falta de perspectiva decolonial y poscolonial. En términos historiográficos, la tendencia dominante no sostiene una implicación directa de la división de la sociedad por parte del estado colonial, más allá de una amplificación estratégica de clivajes mediante censura o encuadre mediático. Estos trabajos contienen una perspectiva analítica diferente que no contempla los efectos psicológicos de la violencia sistemática y del uso de los medios como herramienta colonizadora.

La mayor parte de los trabajos sobre los medios de comunicación en Angola se centran en medios de comunicación o instituciones en concreto como la radio o la prensa, pero no estudian a los medios de forma integral y transversal. Además, muchos no incluyen una perspectiva decolonial, fundamental para entender cómo operaba el Estado Novo. Este TFG busca articular historia de los medios, el aparato estatal del Estado Novo y cómo el estado instrumentaliza los medios de comunicación para ejercer una dominación sobre el pueblo angoleños que se traduce en la fragmentación del pueblo.

## Metodología:

Este TFG adopta un diseño de investigación cualitativa de carácter histórico-interpretativo, orientado a comprender cómo los medios de comunicación participaron en la producción de clivajes sociales en Angola bajo el Estado Novo y durante la guerra de independencia.

El diseño se estructura en tres partes analíticas que responden a la pregunta central del trabajo: ¿cómo los medios durante el Estado Novo produjeron y reprodujeron clivajes sociales en Angola de forma que esos procesos se relacionan con la posterior guerra civil?

Cada parte moviliza un conjunto teórico y metodológico específico, pero las tres se articulan en una lógica acumulativa: el contexto estructural (Parte I) condiciona el funcionamiento de los medios coloniales (Parte II), y ambos explican la dinámica comunicacional de la guerra de independencia (Parte III).

La primera parte del análisis reconstruye el contexto histórico y las estructuras sociales de Angola bajo el Estado Novo mediante el materialismo cultural de Marvin Harris (1968). Este marco permite articular superestructura, estructura e infraestructura como niveles interdependientes que condicionan el despliegue posterior de los medios. La metodología de esta sección combina la revisión historiográfica, con obras de da Silva (2018), Camino-Esturo (2017), Coelho (2002) con el análisis de fuentes normativas y administrativas, como el Estatuto dos Indígenas o Carta Magna da Descolonização y con la perspectiva decolonial, poscolonial y de las teorías críticas. El objetivo metodológico es demostrar que los medios no actúan en el vacío, se insertan en un aparato estatal que ya ha segmentado jurídica, económica y educativamente a la población angoleña. La segunda parte analiza cine, radio y prensa como medios de producción de saber al servicio de las élites coloniales. La metodología aquí es el análisis crítico del discurso, entendido como herramienta para desvelar las estrategias retóricas, las exclusiones y las naturalizaciones ideológicas presentes en los textos mediáticos (van Dijk, 1993). En este apartado se incluyen referencias a producciones del Secretariado de Propaganda Nacional y de la Agência Geral das Colónias, como documentales, filmes o periódicos. Para la radio, el análisis se centra en la Emissora Nacional (1935), el Serviço Oficial de Radiodifusão de Angola/SORA (1953), la Emissora Oficial de Angola y los radio-clubes. Para la prensa, el análisis principal comprende tres cabeceras: A Província de Angola (1923), Diário de Luanda (1936, alineado a la União Nacional) y ABC-Diário de Angola (caso paradigmático de negociación con la censura), estudiadas a partir de Rocha (2019, 2021). En este caso se

comparan la cobertura de los periódicos antes de la guerra de independencia respecto a distintos eventos como el “Processo dos 50”. Los criterios de selección de fuentes primarias para esta parte son la representatividad de los tres medios, la cobertura temporal 1933–1960 y la disponibilidad en hemerotecas (Hemeroteca Municipal de Lisboa, Arquivo Histórico Social) y archivos académicos. Esta ha sido una de las dificultades durante la investigación, muchas fuentes de archivos sobre prensa y radio no estaban disponibles en formato online por lo que no se podía acceder a ellos. La tercera y última parte, examina la transformación de los medios tras el estallido de 1961, es decir la intensificación de la Ação Psicológica (APsic), el cambio léxico y el reclutamiento militar y propaganda fratricida. La metodología es histórico-comparativa: se contrastan los discursos del régimen colonial con los de los tres movimientos independentistas (MPLA, FNLA, UNITA) en el mismo periodo, identificando convergencias, divergencias y estrategias de enemistad. Nos hemos basado en los distintos medios que usaron tanto el Estado Novo como los tres movimientos de independencia para enfrentarse entre sí. El análisis comparativo se organiza en dos ejes, el primero, el régimen colonial contra los movimientos y el segundo, los conflictos entre los tres movimientos por la legitimidad como consecuencia de la fragmentación social orquestada por Portugal. Las tres partes se articulan mediante una triangulación teórica que combina teoría crítica, colonización mental, colonización del saber y orientalismo entre otras teorías. El procedimiento de análisis para cada medio sigue cuatro fases: (1) contextualización histórica e institucional; (2) identificación de estrategias discursivas (encuadre, léxico, exclusiones); (3) contraste con fuentes rivales o alternativas; (4) interpretación teórica de los efectos de segmentación social.

I: Cimientos del dominio: Contexto histórico y estructuras sociales en Angola bajo el Estado Novo en Angola

a) Angola antes y bajo Salazar

Antes de la era colonial, el territorio de la actual Angola albergaba uno de los reinos más importantes del continente, el Reino del Congo (da Silva, 2018). Las primeras expediciones portuguesas llegaron al río Congo a finales del siglo XV con el objetivo de establecer relaciones comerciales y evangelizar nuevos territorios (da Silva, 2018). El contacto inicial conoció una primera fase de cooperación entre el Imperio portugués y el Reino del Congo. Sin embargo, en

1575 se construyó la fortaleza de São Miguel y se fundó Luanda a su alrededor, lo que marcó el inicio de una serie de guerras entre los colonizadores portugueses y los diversos pueblos del territorio, con el objetivo de su conquista y colonización (da Silva, 2018). El territorio fue conquistado por completo en 1915, cuando los portugueses derrotaron al último rey de la región, lo que supuso aproximadamente 400 años de conflicto armado constante antes de que se controlara el territorio por completo (da Silva, 2018). Este lapso de tiempo entre la llegada y la conquista total analizado desde la perspectiva de Fanon se entiende como una serie de ciclos de violencia que perduran en el tiempo y que se impregnan en la identidad del colonizado (Fanon, 1961). 400 años marcados por los conflictos armados en el territorio, por la dominación y esclavitud hacia las poblaciones locales tiene consecuencias psicológicas importantes además de las físicas y sociales (Fanon, 1961).

Portugal ha sido históricamente un imperio gobernado por un rey, sin embargo, a principios del siglo XX, tras un siglo marcado por una guerra civil, pronunciamientos militares y el ultimátum británico de 1890 que fuerza la retirada de tropas portuguesas del actual Zimbabwe, se instaura una república en 1910 (Rosas, 2012). Después de dieciséis años en los que la crisis estructural provocó una gran inestabilidad política y económica, se lleva a cabo un golpe de estado militar y la instauración de un régimen dictatorial que se presenta como solución a la crisis (Rosas, 2012). Salazar empezó a formar parte del gobierno como ministro de finanzas en 1928 para estabilizar la economía del país (Rosas, 2012). A medida que la economía se estabiliza a raíz de sus medidas de austeridad y control del gasto, su prestigio académico y su imagen de rigidez católica lo convirtieron en una figura imprescindible del régimen (Rosas, 2012). El ascenso de Salazar hasta convertirse en dictador absoluto no fue inmediato, sino que consistió en un proceso de acumulación de autoridad (Rosas, 2012). En primer lugar, consigue el control sobre las finanzas, y, empieza a exigir progresivamente más poderes para poder salvar el país (Rosas, 2012). Posteriormente ganó autoridad sobre la orientación del régimen y finalmente sobre el gobierno entero siendo nombrado presidente del Consejo de ministros en 1932 (Rosas, 2012). Un año después se redacta una nueva constitución que permite la consolidación e institucionalización del Estado Novo (Pena-Rodríguez, 2012).

Para caracterizar y entender la complejidad de los mecanismos políticos, sociales y económicos del régimen de Salazar, y cómo estos impactan en la sociedad angoleña, vamos a basarnos en la estrategia de investigación antropológica desarrollada por Marvin Harris en su libro de 1968 “The Rise of Anthropological Theory”, el materialismo cultural (Harris, 1968). El materialismo cultural sostiene que la cultura, la sociedad y las creencias generalizadas de los seres humanos están determinadas principalmente por las condiciones materiales, concretamente por los retos

prácticos que plantean la producción de alimentos, la provisión de vivienda y el control del crecimiento demográfico (Harris, 1968). Harris estructura este marco en tres niveles que interactúan entre sí, la superestructura, la estructura y la infraestructura (Harris, 1968). En primer lugar, la superestructura se refiere a las ideas, símbolos, relatos como el arte, la religión o la ideología que sostienen los cimientos del estado (Harris, 1968). En segundo lugar, la estructura analiza las instituciones que organizan y regulan la vida social y el poder (Harris, 1968). En tercer lugar, la infraestructura estudia los modos de producción y reproducción como la economía, la tecnología o la demografía (Harris, 1968). Vamos a emplear estos tres niveles de análisis para ofrecer una visión integral del cuerpo del Estado Novo.

#### b) Superestructura: imperial: salazarismo, lusotropicalismo y la mística imperial

El Estado Novo buscó desde un principio romper con la República y transformar por completo al estado portugués desde dentro, desde sus instituciones hasta la reorganización de la sociedad para entrar en una fase histórica distinta (Pena-Rodríguez, 2012). Este nuevo estado se orienta hacia la eliminación de la competencia política, la restricción de la participación popular y el establecimiento de una autoridad central que discipline y regenere moralmente a la sociedad (Pena-Rodríguez, 2012). El nombre funcionó como un recurso simbólico para legitimar su poder (Pena-Rodríguez, 2012). Salazar no definía a Portugal como una dictadura, sino que planteaba la idea de un nuevo modelo de estado para solucionar el desorden republicano y restaurar la unidad nacional a través del autoritarismo (Rosas, 2012). El régimen fue profundamente personalista por lo que las bases ideológicas se fundamentaban en las ideas del propio Salazar (Rosas, 2012). Su ideología se apoyaba en el conservadurismo católico, que rechazaba el liberalismo y la democracia además de condenar de forma categórica a lo considerado como comunista (Pena-Rodríguez, 2012). Era precisamente el modelo de democracia liberal el que condujo a Portugal a la crisis socioeconómica bajo la república (Rosas, 2012). El Estado Novo siguió dos corrientes de organización estatal e institucional, el corporativismo y el nacionalismo (Rosas, 2012). El corporativismo, pilar del régimen salazarista, consiste en regir la articulación de la sociedad en base a corporaciones que representan ciertas funciones o sectores y están siempre subordinados al Estado, en vez de mediante partidos en competencia (Rosas, 2012). Esto provoca una menor participación política, ya que la sociedad se ve excluida de la política por la concentración de poderes, una burocratización de las decisiones y un estancamiento de la productividad económica (Rosas,

2012). Por otra parte, un aspecto característico del régimen y la figura de Salazar fue la legitimación moral que se otorgaban (Pena-Rodríguez, 2012). Como católico devoto, Salazar implementó la moral religiosa al funcionamiento de su régimen en alianza con la Iglesia Católica (Pena-Rodríguez, 2012). A través de los valores católicos Salazar otorgaba a la nación portuguesa unas características místicas y sacramentales que ayudaron a la consolidación del régimen (Pena-Rodríguez, 2012). El catolicismo se convirtió en el fundamento espiritual de la nación portuguesa adoptando valores como la familia, obediencia, disciplina y austeridad, centrales para el régimen (Pena-Rodríguez, 2012). De esta forma el autoritarismo nacionalista se conjugaba con el conservadurismo moral católico para componer las bases políticas, sociales y morales que iban a regir a la sociedad y legitimar al dictador (Pena-Rodríguez, 2012). La obediencia y disciplina que defendían el estado y la iglesia se materializaba en los mecanismos sistemáticos de censura y represión (Pena-Rodríguez, 2012). La poca oposición política que existía era perseguida, los medios de comunicación censurados y controlados y la disidencia tanto en la metrópolis como en las colonias se reprimió violentamente (Pena-Rodríguez, 2012). Con respecto a su aproximación con las colonias, instrumentaliza la moral católica para construir una mística imperial, es decir una narrativa que asociaba la colonización con un deber moral e histórico de Portugal (Camino-Esturo, 2017). Presenta al colonialismo portugués como una herencia sagrada, fruto de una obra colectiva con el objetivo de “civilizar” y difundir la fe cristiana (Camino-Esturo, 2017). Con esto se busca justificar la violencia imperial que se ejercía en los territorios colonizados para convertirlos en un elemento constitutivo de la identidad nacional y del estatus internacional (Camino-Esturo, 2017). Además, estos sistemas de valores y de organización se imponían en los países colonizados a través de una asimilación forzada que afectaba a las tradiciones y estilos de vida autóctonos que eran reprimidos y en ocasiones eliminados (Camino-Esturo, 2017). En línea con la mística imperial, el Estado Novo desarrolla la “teoría” del lusotropicalismo (da Conceição Neto, 1997). Este intento de teoría, desarrollada por el sociólogo Gilberto Freyre, argumentaba que los colonizadores portugueses eran más “flexibles” y “humanos” en el trato con los colonos (Léonard, 1997). Salazar usó esto para justificar el imperialismo y representar Portugal como un país pluricontinental y multirracial en vez de un imperio colonizador (da Conceição Neto, 1997; Léonard, 1997). Al desarrollar e imponer esta idea en su territorio, legitimaban la ocupación para ganar adeptos entre los colonizados (da Conceição Neto, 1997).

En conclusión, Salazar se consolida como el arquitecto de un aparato estatal brutal que controlaba cada faceta de la sociedad y concentraba el poder en una figura (Rosas, 2012).

Representa un modelo de estado austero que busca consolidarse en el poder y mantener el statu quo imperial (Rosas, 2012).

c) Estructura de control

Para que la superestructura del proyecto salazarista pudiese quedar impregnada en la sociedad, el Estado Novo necesitó distintos mecanismos institucionales para hacer cumplir el régimen (Rosas, 2012). El principal órgano de control que establece el control sobre las relaciones materiales de poder y la disciplina sobre la sociedad civil es la Constitución de 1933 impulsada por el Consejo de ministros liderado por Salazar (Pena-Rodríguez, 2012). El Consejo concentraba el poder ejecutivo y administrativo de iure, pero de facto se encontraba directa y completamente subordinado a la voluntad de Salazar (Rosas, 2012). Este órgano se dedicaba a coordinar y ejecutar las decisiones que tomaba el jefe del Estado (Rosas, 2012). Otro órgano importante para el cuerpo del Estado Novo fue la “União Nacional”, una organización política creada por el salazarismo como una estructura de encuadramiento política para unificar a los sectores conservadores y a monopolizar la representación dentro del Estado Novo (Rosas, 2012). Actuó como partido único para controlar la disidencia política y evitar ningún atisbo de oposición real, agrupando a sectores políticos diversos para que se alinearan con Salazar (Rosas, 2012). Estos tres órganos políticos formaban la raíz de todo el sistema corporativo de la cual derivan el conjunto de instituciones corporativas y organismos que controlaban los distintos sectores socioeconómicos (Rosas, 2012). Este cuerpo del estado enraizado en el corporativismo permitía el control total de las esferas sociales, asegurando obediencia a través de la vigilancia con la ayuda de las fuerzas del estado como brazo ejecutor de la violencia estatal (Rosas, 2012). El cuerpo encargado de vigilar y castigar era la “Policía Internacional e de Defesa do Estado” (PIDE), creado en 1945 como continuación de la policía política de Salazar, la PVDE (Policía de Vigilancia y Defensa del Estado) (Madeira, 2012). Estos cuerpos de fuerza del estado se dedicaban a vigilar opositores políticos, reprimir militantes antifascistas y a los nacionalismos de las colonias (Madeira, 2012).

Por otra parte, sobre esta base institucional se desplegó un aparato colonial articulado desde la metrópoli que gestionaba la organización de las colonias (Rocha, 2019). En el plano administrativo, la política colonial portuguesa dependía del “Ministerio das Colónias”, llamado “Ministerio do Ultramar” desde 1951, que concentraba la gestión del imperio y traducía en normas, presupuestos y personal administrativo la voluntad del régimen sobre los territorios (Rocha, 2019). La administración colonial estaba separada de la metrópolis, con

gobernadores, secretarías y estructura de control, que estaban subordinadas al gobierno central (Rocha, 2019). Este ministerio controlaba al “Governo Geral de Angola”, que actuaba como administración colonial ejecutora dependiente de las autorizaciones de Lisboa (Rocha, 2019). En el terreno jurídico, la superestructura salazarista ideó un instrumento legal fundamental para la subordinación y explotación de las colonias, el “Estatuto dos Indígenas” de 1926 (Coelho, 2002). Este cuerpo legal estableció un régimen de derechos diferenciados según la cultura y el grado de asimilación del sujeto colonial (Coelho, 2002). En función de esta categorización racial arbitraria se distinguían personas “indígenas” y “civilizados” (Coelho, 2002). El estatuto institucionalizó la inferioridad jurídica de la población africana mayoritaria para someterlos a un sistema de obligaciones, trabajos forzados y tutela administrativa que imponía unas relaciones materiales de explotación basadas en el racismo (Coelho, 2002). Según la teoría de Fanon, esta forma de violencia desde el Estado, premiando a los sujetos colonizados por su asimilación con más derechos y castigando a los no asimilados con más obligaciones, genera en primer lugar una desconexión con la identidad ya que el colonizado se desprende de ella para adoptar la del colonizador (Fanon, 1952). Además, provoca una fragmentación de la sociedad ya que los colonizados con menos derechos ven con envidia a aquellos que tienen más, creando de esta forma conflictos entre colonizados (Fanon, 1952). El estatuto presenta la desigualdad como una forma de protección y educación civilizadora hacia los colonizados para blanquear la explotación y evitar revueltas (Coelho, 2002). En la lógica del materialismo cultural, el Estatuto pertenece a la estructura del imperio ya que traduce en norma las relaciones de dominación económica y política que se basan en la superestructura racista e imperialista del Estado Novo (Harris, 1968).

El control sobre la producción de información a través de la censura de los medios de comunicación fue una pieza clave en el salazarismo para mantener el statu quo imperial a lo largo del tiempo (Pena-Rodríguez, 2012). Esto era imprescindible para mantener al gobierno sin ninguna oposición o crítica política, para evitar que surgieran nacionalismos anticoloniales y para mantener su reputación internacional (Pena-Rodríguez, 2012). Para ello, se establece un aparato propagandístico del Estado Novo que coordina propaganda del régimen, información colonial y control del relato y las narrativas nacionales e internacionales sobre el régimen (Pena-Rodríguez, 2012). El principal órgano propagandístico en la metrópolis fue el Secretariado de Propaganda Nacional (SPN), creado en 1933 (Pena-Rodríguez, 2012). Se dedicaba a difundir propaganda sobre la ideología del régimen y controlar la imagen pública construyendo cultural y simbólicamente al régimen (Pena-Rodríguez, 2012). Fue el gran centro de producción del discurso oficial que difundió una imagen oficial del colonialismo portugués

bajo el prisma del lusotropicalismo (Pena-Rodríguez, 2012). El SNP se situaba entre el poder político y los medios de comunicación para transmitir las ideas de uno a otro y supervisar cada publicación acorde con la ideología de Salazar (Pena-Rodríguez, 2012).

Para legitimar la permanencia portuguesa en África se crea en 1924 la “Agência Geral das Colónias” que coordina la producción y circulación de datos y noticias sobre las colonias (Rocha, 2019). Esta agencia se acercaba a las colonias de la metrópolis a través de la información y promover la misión civilizadora portuguesa (Rocha, 2019). Se trataba del principal organismo, en coordinación con el SPN, de producción de imaginarios e identidades sobre los colonizados para moldear la opinión pública en la metrópolis y las colonias sobre el régimen (Rocha, 2019). En la metrópolis presentaban los territorios colonizados como espacios ordenados y sometidos al deber moral de Portugal, mientras que en las colonias se presentaba al gobierno como colonizadores benévolos que buscaban civilizar los territorios (Rocha, 2019). La “Agência Geral das Colónias” cambia de nombre en 1951 a “Agência Geral do Ultramar”, a la vez que el Ministerio de Ultramar (Rocha, 2019). Esto fue un cambio simbólico para mantener la retórica de que los territorios africanos no eran colonias sino provincias ultramarinas del estado portugués (Rocha, 2019). Este vocabulario entra en el marco de las teorías críticas sobre el efecto de los medios sobre las poblaciones para impulsar una idea concreta en paralelo con la teoría poscolonial sobre las narrativas impuestas (Fanon, 1952; Said, 1978). Estos cambios simbólicos buscan hacer que la población colonizada no se perciba como sujetos colonizados, por lo que aceptan más fácilmente la violencia institucionalizada, desde una visión fanoniana (Fanon, 1952). Por último, una institución importante para asegurar la lealtad de las futuras generaciones era la educación (Camino-Esturo, 2017). Las dos principales instituciones eran el Ministerio da Educação y la Mocidade Portuguesa (Camino-Esturo, 2017). La Mocidade fue una organización creada en 1936 y que operaba como una institución para las juventudes salazaristas (Camino-Esturo, 2017). Como en otros regímenes autoritarios, las organizaciones juveniles servían para adoctrinar a los jóvenes en la ideología y estilo de vida que imponía el régimen (Camino-Esturo, 2017). Era un instrumento de socialización política que era obligatoria entre los 7 y 14 años (Camino-Esturo, 2017). Se creó también la Mocidade Femenina en 1937 para formar a las mujeres con el ideal católico y machista del régimen que las adoctrinaba para la vida doméstica y para su rol natural de madre y esposa (Camino-Esturo, 2017). También se exportó a las colonias donde integraban a la juventud colonial dentro del imaginario imperial del régimen, creando de esta forma élites coloniales alineadas con Portugal (Camino-Esturo, 2017). Este modelo es criticado por Fanon

ya que permite fragmentar la sociedad y formar sujetos colonizados que defiendan sus intereses frente a pretensiones nacionalistas (Fanon, 1952).

En conclusión, el Estado Novo crea un aparato estatal complejo que se extiende hasta las colonias para controlar y vigilar a la sociedad a través de mecanismos estatales de los que dependen todos los organismos e instituciones (Rosas, 2012). Esta arquitectura institucional permite materializar y aplicar la superestructura del salazarismo a la vez que consolidar la colonización en África (Rosas, 2012). No sólo facilitan la colonización física a través de los mecanismos jurídicos, sino que también colonizan las mentes e imaginarios produciendo un relato sobre el colonialismo que quedaba impregnado en las concepciones de los colonos.

#### d) Infraestructuras coloniales: colonización física y del saber

La infraestructura del Estado Novo es el conjunto de modos de producción y reproducción que soportan el funcionamiento del régimen (Harris, 1968). Las instituciones creaban el marco oficial dónde la infraestructura trabaja para trasladar las ideas de Salazar a toda la sociedad (Harris, 1968). En las colonias, el principal vehículo escrito de la Agencia Geral das Colonias fue el “Boletim Geral das Colónias” (Rocha, 2019). Consistía en una publicación oficial vinculada a la administración colonial que difundía normas, noticias, estadísticas y una visión propagandística del imperio (Rocha, 2019). El Boletim era un instrumento del estado para reforzar su dominio en África, presentando las colonias como laboratorio del progreso portugués para exportar sus valores civilizados (Rocha, 2019). En la línea del aparato propagandístico, el Estado Novo poseía distintos medios de producción de información para esparcir su propaganda ideológica en su territorio (Pena-Rodríguez, 2012). Al ser un eje importante del régimen, los medios de propaganda estatales toman distintas formas y ocupan diferentes espacios mediáticos como la prensa, la radio o el cine (Pena-Rodríguez, 2012). En el siguiente apartado hablaremos más en profundidad sobre estos medios y de qué forma el Estado Novo los instrumentaliza para dividir a la sociedad angoleña.

El sistema educativo colonial era un elemento de dominación importante para el régimen, como hemos visto anteriormente los centros de adoctrinamiento juveniles funcionaban para consolidar la lealtad de los ciudadanos, sin embargo, en las colonias el objetivo era diferente (Camino-Esturo, 2017). La jerarquización racial se aplicaba también al ámbito educativo, por lo que la diferencia al acceso educativo entre personas blancas y negras era importante (Camino-Esturo, 2017). Amílcar Cabral denunciaba que a finales de los años 50 había tan solo un 1% de alfabetización entre las poblaciones colonizadas en África (Cabral, cit. en Camino-

Esturo, 2017). Además, al 99,7% de la población africana se le impedía acceder a escuelas laicas porque se obligaba a estudiar una educación cristiana (Cabral, cit. en Camino-Esturo, 2017). Esta infraestructura colonial permitía que los colonizados no tuvieran acceso a la educación ni a la información para mantenerlos ignorantes y facilitar su explotación económica (Camino-Esturo, 2017). Se prioriza la explotación frente a la formación, dejando claro que la misión civilizadora no era más que una justificación moral (Camino-Esturo, 2017). Por otra parte, dando acceso a sólo un grupo limitado de africanos podían crear una élite moldeada a sus intereses para dar una mejor imagen dentro y fuera de las colonias (Camino-Esturo, 2017). Esta manipulación de la educación, de acuerdo con Fanon, impone y elimina parte de la identidad del colonizado que empieza a adoptar la visión del mundo y la cultura del colono separándolo así de su identidad colectiva (Fanon, 1952). A raíz de este modelo educativo se ejerce una colonización de las mentes y del saber, que queda bajo control absoluto de la colonia, y permite mayor colonización física ya que las opciones de trabajo quedan reducidas a trabajos físicos en el sector primario (Camino-Esturo, 2017; Fanon, 1952).

La economía durante el Estado Novo se basó en los principios del corporativismo, es decir en la formación de corporaciones, como gremios o sindicatos, que conforman la organización de la sociedad y están controlados por el estado (Rosas, 2012). Este modelo se aplica con el objetivo de despolitizar el conflicto laboral y entre clases para ordenar la fuerza de trabajo subordinada al estado y de los grupos dominantes (Rosas, 2012). El corporativismo de Salazar mantuvo las dinámicas económicas existentes, protegiendo a los grandes terratenientes y empresarios y élites políticas afines al régimen (Rosas, 2012). Se forma una alianza entre Estado, clases económicas dominantes y los sectores conservadores, como la Iglesia, que reproducía una estructura socioeconómica desigual (Rosas, 2012). El control de los medios de producción se dividía entre el Estado, último propietario de esencialmente todo, los grandes latifundistas que controlaban las tierras y la agricultura, y en tercer lugar la burguesía ligada al comercio e industria (Rosas, 2012).

Por otra parte, en la economía colonial en Angola el control era aún más concentrado creando una sociedad profundamente desigual entre colonos y colonizados (Coelho, 2002). La economía de la colonia de Angola se basó en una economía extractiva, después de funcionar como región esclavista, debido a su riqueza en recursos minerales (Coelho, 2002). La extracción de recursos se realizó a través del trabajo forzado y la coerción hacia las poblaciones africanas que servían de mano de obra barata en minas y plantaciones (Coelho, 2002). El aparato colonial del Estado Novo estableció un sistema de trabajo forzado llamado “Chibalo” que institucionalizó esta forma de explotación económica y física (Coelho, 2002). A través de

este sistema los angoleños sostenían la economía colonial de forma gratuita para el beneficio del régimen de Salazar y de las élites (Coelho, 2002). Esta actividad aumentó exponencialmente después de la Segunda Guerra mundial ya que Portugal impulsó el colonato blanco, haciendo aumentar las inversiones en estores estratégicos, lo que provocó la expropiación de tierras junto con la expansión de plantaciones haciendo aumentar la demanda de mano de obra gratuita (Camino-Esturo, 2017). En este periodo llegaron 100 mil colonos, reforzando la dominación económica blanca y la dependencia con occidente (Camino-Esturo, 2017). Según el análisis de Fanon, este sistema de trabajo basado en la violencia tiene un efecto psicológico en el colonizado, que interioriza esta violencia y la reproduce (Fanon, 1961).

En conclusión, el Estado Novo creó una infraestructura que permitía canalizar la superestructura del régimen en todos los ámbitos de la sociedad llegando hasta las colonias africanas (Harris, 1968). Esta red de medios de producción y reproducción sirvió como un gran engranaje complejo para subordinar a todo el territorio y ejercer una violencia sistemática en las colonias (Coelho, 2002). El conjunto de las estructuras del Estado Novo formaba un cuerpo estatal que abarcaba todas las esferas de poder e influencia, afianzando y consolidando su poder a largo plazo por medio del control y la vigilancia (Rosas, 2012). En el próximo apartado, vamos a centrar el análisis en la infraestructura del Estado Novo, en particular en los medios de comunicación y cómo se articulan con la estructura y la superestructura del estado para colonizar las mentes en Angola.

## II: Fábricas de verdad: cine, radio y prensa como herramienta colonizadora (1933–1960)

### a) El cine-imperio

Los medios de comunicación tienen la capacidad de apelar a grandes masas de gente para hacer llegar mensajes que se quedan en la mente de los receptores (Horkheimer, 1947). Estos mensajes, por su forma, contenido y repetición, son capaces de tener un impacto importante en las conciencias llegando a moldear comportamientos y actitudes de las personas (Horkheimer, 1947). Debido a estos efectos, la comunicación ha sido estudiada cada vez más en profundidad para generar efectos aún mayores (Horkheimer, 1947). Sin embargo, también se ha instrumentalizado para que el impacto sobre la sociedad sea beneficioso para aquellos que controlan los medios de comunicación, ya sea rédito económico o político (Horkheimer, 1947).

En el caso de un imperio colonial, el control sobre la información es fundamental para evitar el desarrollo de fuerzas nacionalistas (Foucault, 1980). La colonización del saber busca imponer una epistemología sobre otra, es decir negar la información, y su acceso, mientras que se producen unas narrativas que definen qué es verdad y qué merece ser enseñado (Foucault, 1980; Said, 1978). De esta forma, los colonizados adhieren a esa verdad, negándoles la posibilidad de formar verdades propias desde su mirada (Foucault, 1980). En el Estado Novo la principal herramienta para imponer una falsa realidad fue el lusotropicalismo, que buscaba convencer a los colonizados, y a la comunidad internacional, que no están colonizados, sino que son parte de la identidad y sociedad portuguesa (da Conceição Neto, 1997). El aparato propagandístico giraba en torno a esta idea que se articulaba a través de distintos medios (Pena-Rodríguez, 2012).

El principal organismo de propaganda, como hemos visto anteriormente, es el Secretariado Nacional de Propaganda (Pena-Rodríguez, 2012). El SNP se divide en tres servicios, Servicios centrales, Servicios de Información e Imprenta y Servicios exteriores (Pena-Rodríguez, 2012). Los servicios centrales se ocupan del funcionamiento administrativo interno (Pena-Rodríguez, 2012). Los segundos, eran el brazo censor del SNP (Pena-Rodríguez, 2012). Desde este servicio, se supervisaban las informaciones que se publicaban en todos los medios para asegurar su alineamiento con el Estado (Pena-Rodríguez, 2012). Por último, los Servicios Exteriores tenían como funciones la organización de la propaganda a través del cine y el teatro, encargándose de la producción de películas además de establecer relaciones con periódicos y periodistas extranjeros (Pena-Rodríguez, 2012). El cine es un medio de comunicación que, a diferencia de la radio o la prensa escrita, es en sí una forma de arte que combina la imagen en movimiento con verosimilitud documental, emotividad y alcance masivo a través de personajes e historias con las que se empatiza y que impactan de alguna forma en el receptor (Folgado Matos, 2016). Desde su creación, se ha utilizado en numerosas ocasiones para representar ciertas ideas al mundo, su uso se ha politizado para desacreditar adversarios o crear una imagen de superioridad (Piçarra, 2013). Por ello, el cine ocupa un lugar singular dentro del aparato propagandístico del Estado Novo en la promoción de la “política do espírito” y del lusotropicalismo dentro del marco del SNP (Piçarra, 2013; Pena-Rodríguez, 2012). El cine se usó para formar subjetividades alineadas con el corporativismo, el nacionalismo y el imperio colonial portugués (Folgado Matos, 2016). Desde los estudios poscoloniales, esa articulación por parte del Estado Novo confirma que el cine colonial fue un dispositivo de producción de sentido y verdad que participó en la “colonización de las mentes” descrita por Frantz Fanon (Fanon, 1952). Se impone un imaginario en el que el colonizado aprende a verse a través de

los ojos del colonizador (Fanon, 1952; Said, 1978). En la investigación sobre el llamado “Cinema Império” de Maria do Carmo Piçarra, se demuestra que Portugal imaginó Angola, y el resto de las colonias, mediante películas y documentales producidos o censurados por el Estado para legitimar su colonialismo y producir información con el fin de alienar a las poblaciones colonizadas (Piçarra, 2013). Estos imaginarios colonialistas del lusotropicalismo se proyectaron también al exterior del imperio portugués para transmitir una imagen de potencia colonial moderna (Piçarra, 2013). (Piçarra, 2013). La Agência Geral das Colónias envió equipos cinematográficos a las colonias, que produjeron filmes y documentales que se proyectaron en exposiciones como la iberoamericana de Sevilla (1929), la Internacional y Colonial de Amberes (1930) y la Colonial de París (1931) (Piçarra, 2013). Producciones como Estradas e paisagens de Angola (1929), Quedas do Dala (1930), De Lisboa a Luanda (1932) o Acção colonizadora dos portugueses (1932) retratan la imagen de un territorio ordenado, explotable y en las manos de la acción civilizadora portuguesa (Piçarra, 2013; Folgado Matos, 2016). Antonio Ferro, el principal motor del aparato propagandístico salazarista y director del SPN, y posteriormente del Serviço Nacional de Informações (SNI), concibió el cine como una forma para educar moral y políticamente, un instrumento de propaganda y publicidad (Pena-Rodríguez, 2012). El régimen desarrolló el “Cinema Popular Ambulante”, más tarde Cinema do Povo, que llevaba sesiones a localidades sin salas fijas y garantizaba que la población rural asistiera a la programación oficial (Pena-Rodríguez, 2012). Al mismo tiempo que se imponían los imaginarios coloniales, se censuraron películas que mostraban la realidad detrás de esa mirada: malos tratos, explotación, enfrentamientos entre blancos y negros o sobre los movimientos antirracistas estadounidenses (Folgado Matos, 2016). De esta forma no había acceso a otras ideas ni otras formas de pensar, por lo que para los colonizados no existía otra información que la que difundió el Estado Novo (Folgado Matos, 2016). La conjunción de propaganda y censura buscaba transmitir una conciencia colonial para que los sujetos colonizados adoptaran su mirada y percibir el mundo de tal forma en que la dominación aparece como destino histórico y benevolencia (Folgado Matos, 2016). En términos fanonianos, el aparato cinematográfico contribuía a la partición del mundo entre centro y periferia, colon y colonizado, indígenas y asimilados, nobles y salvajes (Fanon, 1952). Esta división física y social afecta a la psique del colonizado, que interioriza la inferioridad que el cine, la escuela y la administración repitan hasta adoptar la “máscara blanca” o la aspiración a la asimilación (Fanon, 1952). La división social entre colonizados y civilizados (entre los cuales los asimilados) que reducía la sociedad angolana a trabajos administrativos útiles para el dominio,

una imitación regulada en la que el colonizados debe parecerse al colonizador, religión, ideología, costumbres, pero nunca del todo para seguir siendo gobernable (Bhabha, 1994).

En conclusión, el cine del Estado Novo forma un pilar de la superestructura imperial, es uno de los vehículos que alimentó al lusotropicalismo y al imperialismo portugués (Piçarra, 2013). En Angola legitimó la explotación y la segregación racial jurídica mediante imágenes de progreso y armonía (Folgado Matos, 2016). Además, tuvo un impacto importante en la fractura de la sociedad angolana, que quedaba dividida entre el pueblo leal y las fuerzas terroristas y a los colonos frente a los indígenas manipulados por el terrorismo (Folgado Matos, 2016).

#### b) Intimidación sonora: la radio colonial

La invención de la radio supuso un gran avance tecnológico para la sociedad y una nueva herramienta de uso bélico (Moorman, 2019). Más adelante, la radiodifusión se convirtió en el principal medio de comunicación de los Estados para transmitir mensajes a toda la sociedad (Moorman, 2019). De esta forma la radio pasa a ser un instrumento de propaganda más para los estados y en especial para los regímenes autoritarios como el de Salazar (Moorman, 2019). Desde las teorías críticas de la comunicación, la radio no es un canal neutro de información, sino que es un medio de producción de información y simbolismos al servicio de las élites dominantes (Horkheimer, 1947). La radio tiene la capacidad de infiltrarse de cierta forma en todas las casas formando parte del cotidiano de las familias, incluso llegando a funcionar durante horas sin interrupción (Moorman, 2019). Esto hace que se usase como medio para bombardear a los ciudadanos con información y propagandas (Moorman, 2019). En el contexto colonial, la radio invade el espacio doméstico ejerciendo una colonización del mundo de la vida en el sentido habermasiano (Habermas, 1981). La lógica imperialista y del poder invade los espacios privados mediante el lenguaje y los valores que se promueve, lo que provoca una sustitución de la comunicación cotidiana por mensajes instrumentales de obediencia y patriotismo (Habermas, 1981; Moorman, 2018).

Como con el resto de los medios de comunicación, el Estado Novo estableció un monopolio estatal sobre la radiodifusión (Moorman, 2019). El régimen controlaba todas las emisiones de radio tanto en la metrópolis como en las colonias para usarla como medio de propaganda (Moorman, 2019). El principal órgano responsable de los sistemas de radio era la “Emissora Nacional” (EN) (Ribeiro, 2005; Cardoso Pires, 1941). Esta fue la emisora estatal oficial del Estado Novo, creada en 1935 (Ribeiro, 2005; Cardoso Pires, 1941). Se concibió con el fin de convertir la radiodifusión en espejo fiel del salazarismo, como herramienta educadora y

adoctrinadora al servicio del estado (Ribeiro, 2005). La EN producía noticiarios en Angola en los que se trataban los asuntos de los territorios de ultramar mientras que se construían a las poblaciones angoleñas como atrasadas, infantiles o exóticas (Moorman, 2019). Operaba entonces como dispositivo de orientalismo luso, que situaba al colonizado en una posición de inferioridad frente al portugués civilizado (Said, 1978). La radiodifusión en Angola se desarrolló a lo largo de los años originando el radio-clubismo entre los años 30 y 50 (Monteiro, 2018; Moorman, 2019). Uno de los más influyentes fue el “Rádio Clube do Huambo” cuyo eslogan era “Una voz Portuguesa en África”(Coelho, 1999). En 1953, se funda el “Serviço Oficial de Radiodifusão de Angola” (SORA), posteriormente llamada “Emissora Oficial de Angola” (EOA) (Moorman, 2019). La SORA fuera portavoz de los intereses del estado imperial en África, equiparada a la Emissora Nacional de Lisboa (Moorman, 2019). Existían además de las emisoras gubernamentales y los radio-clubes, radios comerciales como la “Rádio Comercial de Angola” y religiosas como “Rádio Ecclesia” (Coelho, 1999). Las emisiones coloniales eran predominantemente en portugués, las lenguas y dialectos de Angola al igual que las músicas locales quedaban excluidos del espacio oficial (Coelho, 1999). Las voces subalternas eran silenciadas mientras que las de los colonos se magnificaban (Coelho, 1999). Los mensajes reproducían de forma constante la retórica salazarista, Angola era una provincia de ultramar, no una colonia, era una extensión orgánica de Portugal (Moorman, 2019). El lusotropicalismo, la misión civilizadora y la jerarquización entre asimilados e “indígenas” reforzaban la pertenencia imperial a la vez que segmentaban más a la sociedad angoleña (Moorman, 2019). Al imponer el portugués como lengua exclusiva de la programación oficial, silenciar lenguas angolanas y difundir una epistemología imperial, el aparato radiofónico contribuía que el sujeto colonizado se viera a través de la mirada blanca, generando una deformación de la psique y dividiendo a la sociedad colonizada (Fanon, 1952). Ngũgĩ wa Thiong’o complementa este análisis al insistir en que la colonización de la mente pasa por el monopolio de las lenguas y los canales de expresión (Ngugi, 1986). En Angola, la censura sistemática hacia las lenguas y culturas angoleñas generaban una negación del “otro” colonizado, no se les marginaliza físicamente con la división centro-periferia, sino que también se les marginaliza culturalmente (Said, 1978). Entre los mensajes de la radio colonial se encuentran discursos de Salazar transmitidos sobre Angola (Moorman, 2019). Por otra parte, la música en la radio jugó también un papel importante en la colonización de las mentes en Angola (Moorman, 2019). El Estado Novo produjo y promovió música portuguesa, como el Fado, folclore metropolitano e himnos coloniales para homogeneizar la identidad imperial y marcar la frontera simbólica entre leales y separatistas (Moorman, 2019). Se promovieron

canciones patrióticas que exaltaban la soberanía portuguesa sobre los territorios de ultramar y la portugalidad (Moorman, 2019). El himno del imperio portugués también se retransmitía en las radios coloniales de Angola para transmitir un sentimiento de unidad y pertenencia (Moorman, 2019).

Como respuesta a esta propaganda masiva, surgen grupos musicales como N'Gola Ritmos que utilizaban ritmos tradicionales para reivindicar y difundir conciencia cultural y política anticolonial (Moorman, 2019). Pese a ser censurados sistemáticamente, sus canciones se convirtieron en emblemas de la identidad angolana e inspiraron a nuevas canciones revolucionarios durante la guerra por la independencia (Moorman, 2019). Esto alude a lo que Amílcar Cabral añade con la dimensión de descolonización cultural (Cabral, cit. en Camino-Esturo, 2017; Valdigem & Santos, 2020). Mientras la radio oficial negaba la especificidad angolana, los movimientos independentistas y los agentes culturales locales, reclamaban precisamente el medio sonoro como espacio de reconstrucción identitaria (Cabral, cit. en Camino-Esturo, 2017; Valdigem & Santos, 2020). En conclusión, la radio colonial definía qué podía decirse, quién podía hablar y desde qué posición, siguiendo la lógica de Foucault del poder-saber (Foucault, 1980). El Estado Novo ejerce entonces una dominación cultural y del saber sobre los angoleños (Foucault, 1980). Esto genera una división interna en la sociedad angoleña además de una distorsión del psique frente a una dicotomía identitaria impuesta con la colonización (Fanon, 1952). En muchos casos, los censores de epistemología y cultural angoleña eran los propios angoleños que trabajaban en esos puestos y por lo tanto debían censurar su propia identidad (Coelho, 1999). La radio se convierte entonces en un espacio de conflicto entre culturas e identidades en el que chocan la retórica imperial y la angoleña para enfrenar a las poblaciones entre sí (Moorman, 2019).

### c) Prensa, censura y la ilusión de pluralidad

Si el cine proyectaba el imperio en imágenes y la radio se infiltraba en el espacio doméstico, la prensa escrita fue el medio más directo de producción de saber bajo el Estado Novo (Foucault, 1980). Desde las teorías de comunicación de masas y las teorías críticas, la prensa nos dice sobre qué pensar y al estar en manos de la clase dominante sirve como medio de producción de un saber al servicio de estas élites (Horkheimer, 1947). En el contexto de la colonización en Angola esto se traduce en una imposición de las narrativas coloniales para controlar y dividir a la población colonizada (Said, 1978). El Estado Novo controlaba y

censuraba toda prensa lusa a través de varias instituciones, que hemos mencionado anteriormente, como el SPN o la “Agência Geral das Colónias” alineadas con las directrices autoritarias (Pena-Rodríguez, 2012; Rocha, 2019). El aparato de censura fue complejo y se dedicaron muchos recursos desde Lisboa para establecer mecanismos que aplicasen de forma efectiva la censura en la colonia de Angola (Melo, 2016). Tanto el gobernador general, como el ministerio de las colonias o como el “Conselho de Leitura” podían prohibir determinados temas o información que se publicase (Melo, 2016).

Antes de la llegada del Estado Novo, existía una prensa angoleña que reivindicaba los derechos de los angoleños y criticaba la discriminación racial como por ejemplos “O Futuro d’Angola o “Voz de Angola” (Fonseca, 2019, cit. en Rocha, 2021). Sin embargo, la represión gubernamental del Estado Novo hizo desaparecer a la población africana de la agenda y de los contenidos periodísticos (Fonseca, 2019, cit. en Rocha, 2021). La prensa pasó a necesitar autorización estatal y a ser considerada una herramienta fundamental para la durabilidad del régimen contribuyendo al encuadramiento político e ideológico de la sociedad colonial (Fonseca, 2017b, cit. en Rocha, 2021). Uno de los principales periódicos de Angola, y primer diario profesional, fue “A província de Angola” fundado en 1923 y llegó a distribuir unos 45.000 ejemplares con 15 delegaciones en el territorio (Rocha, 2019). Este periódico era precolonial en su orientación editorial, era la base informativa del gobierno colonial fuera de los medios oficiales (Rocha, 2019). Era de origen privado pero alineado con los intereses coloniales y expresaba intereses de la burguesía colonial angoleña (Rocha, 2019, 2021). Más tarde, en 1936, aparece el Diario de Luanda, controlado por la União Nacional, el partido del régimen de Salazar (Rocha, 2019). El periódico reproducía las ideas del régimen, promoviendo el corporativismo salazarista y la propaganda (Rocha, 2019). Actuaba como medio de difusión de la visión de Portugal sobre Angola y el lusotropicalismo para legitimar la colonización portuguesa (Rocha, 2019). En 1937, por ejemplo, el periódico organizó y cubrió un festival que representaba una puesta en escena de la sociedad con unas jerarquías orgánicas y armónicas, tal y como promovía el salazarismo (Rocha, 2019). Presentaba a Angola como un espacio de convivencia pacífico entre “razas”, ocultando la violencia sistemática del régimen, se celebraba la asimilación de élites mientras se silenciaba la explotación de las mayorías (Rocha, 2019). Como tercer periódico principal de Angola se encuentra el “ABC-Diário de Angola” que representa el caso paradigmático del poder del Estado Novo sobre la información (Rocha, 2021). Este diario lo fundó Manuel Machado Saldanha, antiguo subdirector del Diario de Luanda y que suscitaba preocupaciones entre las fuerzas armadas coloniales por tendencias separatistas y nativistas (Rocha, 2021). El periódico destacó por adoptar un posicionamiento

hacia el Estado Novo más crítico que el resto (Rocha, 2021). No fue abierta y directamente opositor, pero mantuvo un distanciamiento inusual respecto al salazarismo y sus políticas imperiales (Rocha, 2021). Fue uno de los pocos diarios que ofreció espacios dedicados a cubrir noticias sobre Angola planteando una alternativa a los discursos oficiales o alineados con el Estado (Rocha, 2021). Debido a esta postura, el periódico sufrió mucha censura, aunque se mantuvo activo durante décadas (Rocha, 2021). El ABC no rompió con el orden colonial, aunque evidencia que el campo mediático colonial no era estático, existían márgenes de negociación, pero siempre dentro de lo que permite el Estado (Rocha, 2021). Un caso que sirve como ejemplo para entender como operaba el periódico fue la cobertura del “Processo dos 50” (Rocha, 2021). Se trata de una operación represiva del colonialismo portugués contra nacionalistas angoleños en 1959, formada por tres procesos políticos (Rocha, 2021). A raíz de este caso, se persiguieron redes anticoloniales y evidenció la dureza del control colonial del Estado Novo (Rocha, 2021). El ABC fue el único diario que hizo una cobertura integral del juicio, publicando 11 noticias incluida la sentencia final, para comparación el Diario de Luanda solo publicó una (Rocha, 2021). Bajo censura las alegaciones sobre tortura no se publicaron, pero gracias a la cobertura la sociedad angoleña empezó a movilizarse con más intensidad ya que los procesos quedaron marcados en la identidad angoleña anticolonialista (Rocha, 2021). En términos de Foucault, el periódico funcionó como un espacio de disputa por el discurso, se abre una nueva alternativa de comunicación, una nueva mirada sobre los acontecimientos del país que entra en disputa con las perspectivas oficiales (Foucault, 1980). No solo importaba lo que se decía sobre Salazar, sino que empezó a importar la formulación de las noticias e incluso lo que se decidía omitir como información (Foucault, 1980). Por ejemplo, el periódico no publicaba telegramas sobre audiencias de Salazar o usaba títulos menos grandilocuentes hablando de festividades portuguesas (Rocha, 2021). El diario se empezó a considerar como una peligrosa 5ta columna por el Ministerio de Ultramar (Rocha, 2021). Al analizar este último periódico después de haber estudiado como el aparato propagandístico del Estado Novo puso en marcha mecanismos de control estrictos surge la cuestión sobre ¿Por qué el régimen no cerró el diario si se consideraba un peligro? (Rocha, 2021). A través del análisis poscolonial surgen ciertas posibles respuestas (Bhabha, 1994). Pese a publicar noticias incómodas para el régimen, ocupaba un espacio antiguo dentro de la prensa colonial al no ser ni un opositor ni un medio leal (Rocha, 2021). El periódico conservaba una fachada de legalidad y normalidad empresarial, además su línea crítica era selectiva y prudente, mostrando una oposición moderada que no forzase su cierre (Rocha, 2021). Un periódico así resultaba muy útil para el gobierno colonial, da una imagen de periódico que opera desde un análisis crítico y que

constituye una alternativa real a la propaganda, pero siempre es desde los márgenes y el marco permitido por el Estado Novo (Rocha, 2021). Da una sensación de capacidad crítica pero no deja de ser el filtro de censura del Estado el que determina qué información se publica o no (Rocha, 2021). También permitió reflejar al exterior una imagen de liberalización de la prensa y la pluralidad periodística de Angola (Rocha, 2021). Esto crea una ilusión para el colonizado sobre la capacidad de crítica, una vía de escape de la propaganda colonial pero que no critica frontalmente al régimen (Rocha, 2021). De esta forma los colonizados pueden canalizar su frustración a través de un medio aparentemente crítico pero que se mantiene en los márgenes del status quo sin buscar cambiarlo (Rocha, 2021). Además, el fundador tenía un peso importante en la sociedad colonial angoleña por lo que tenía capacidad de en ocasiones esquivar la censura (Rocha, 2021). Sin embargo, en los primeros años de la guerra de independencia y con la muerte de su fundador, el ABC cambia de perspectiva radicalmente (Rocha, 2021).

En conclusión, la prensa Salazarista en Angola operó en varios niveles de segmentación social (Rocha, 2019). En primer lugar, sirvió como forma de silenciamiento racial, la jerarquización racial se veía reflejada en la prensa colonial con la desaparición de los angoleños de la agenda periodística oficial (Fonseca, 2019, cit. en Rocha, 2021). Sirvió, como los otros medios, para reforzar la idea del lusotropicalismo e imponer un orientalismo luso, en términos de Said, al representar a Angola como atrasada y a Portugal como mediador civilizador (Said, 1978). La prensa era una herramienta más que promovió la división entre asimilados e indígenas que creó fisuras sociales importantes entre los angoleños (Rocha, 2019). De acuerdo con Fanon, esto aumentaría el sentimiento de envidia, despersonalización y fragmentación entre colonizados (Fanon, 1952). La prensa ejercía también una colonización de las mentes a través de la semántica, sustituyendo “colonia” por “provincia de ultramar” reforzando la idea de que los colonizados no lo son realmente (Rocha, 2019).

Frente a las imágenes del cine y la intimidad sonora de la radio, la prensa fue el medio más explícito de producción escrita de saber (Foucault, 1980). Estos tres medios de comunicación juegan un rol importante en la creación y segmentación de identidades angoleñas que se oponen en la concepción de su propia condición como seres humanos (Fanon, 1952). Existen grupos colonizados que defienden los intereses portugueses y otros que resisten y luchan por los suyos propios. De esta forma se van construyendo distintos grupos políticos y sociales con intereses particulares que pueden encontrarse en oposición a los de otros grupos (Fanon, 1952). Además, tanto el cine como la radio y la prensa se coordinaron para propagar mensajes anticomunistas, especialmente durante la guerra civil española, que buscaban

eliminar cualquier atisbo de revolución anticolonial y que provoca divisiones sociales importantes que veremos en el próximo apartado (Pimentel, 2013).

La guerra de independencia de Angola marca la materialización de esta división social premeditada y el inicio de una serie de ciclos de violencia que sumergen al territorio en un caos de enfrentamientos entre facciones (Fanon, 1961). En el siguiente apartado vamos a analizar de qué forma operaron los distintos medios de comunicación durante la guerra de independencia para seguir con la retórica de divide et impera y mantener la violencia colonial del imperio portugués en Angola.

### III: La comunicación en Guerra (1960-1975)

La década de los 60 marca un cambio importante en el paradigma internacional con respecto a las potencias coloniales (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1960). La carta magna de la descolonización aprobada por la ONU en 1960 proclama la necesidad de poner fin incondicional al colonialismo (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1960). Ese año en África surgen 17 estados independientes, principalmente antiguas colonias francesas (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1960). Esto da pie al triunfo de movimientos nacionalistas en distintos países que habían estado luchando por la autodeterminación (da Silva, 2018). Los ideales anticoloniales, nacionalistas y panafricanistas se esparcieron por todo el continente, contagiando e instigando a todo el continente a seguir los pasos de la independencia (da Silva, 2018). En Angola, el primero de estos movimientos fue el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), constituido en 1956 mediante la unión del Partido de la Lucha Unida de los Estados Africanos de Angola (PLUA), el Movimiento para la Independencia de Angola (MIA), el Partido Comunista de Angola, la Comisión Federal del Partido Comunista Portugués y la Comisión para la Lucha contra el Imperialismo Portugués. (da Silva, 2018). Este movimiento tenía una orientación ideológica marxista y reunía a todos los grupos sociales, desde los angoleños asimilados hasta la población europea blanca (da Silva, 2018). El objetivo del movimiento era establecer un régimen democrático basado en la igualdad entre todos los grupos étnicos y clases sociales de Angola, sin distinción por motivos de sexo o edad (da Silva, 2018). Varios países apoyaron este movimiento contra el imperialismo portugués (da Silva, 2018). Países como la URSS, China, Cuba, Argelia y Malí proporcionaron apoyo militar, logístico y financiero que fue esencial para las operaciones del MPLA contra Portugal (da Silva, 2018). Además, la Organización de la Unidad Africana reconoció al MPLA

como la principal organización nacionalista de Angola (da Silva, 2018). Unos años más tarde, en 1962, se formó el Frente de Liberación Nacional de Angola (FNLA) como resultado de la fusión entre el Partido Democrático de Angola y la Unión de los Pueblos de Angola, cuyo líder pasó a dirigir este nuevo frente (da Silva, 2018). El FNLA se fundó sobre principios ideológicos fundamentalmente opuestos a los del MPLA (da Silva, 2018). Se posicionaron como un movimiento nacionalista contra los blancos portugueses y como anticomunistas (da Silva, 2018, p. 6). Esto les valió el apoyo financiero y técnico de Estados Unidos y Zaire, el antiguo nombre de la República Democrática del Congo (da Silva, 2018). Por último, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) se formó en 1964 y estaba compuesta principalmente por grupos étnicos del sur de Angola (da Silva, 2018). La UNITA surgió como resultado de una serie de divisiones ideológicas dentro del FNLA que condujeron a su creación (Savite, 2013, p. 68). Su misión era luchar por la libertad, la justicia social, la independencia nacional y el progreso, con un fuerte componente religioso (da Silva, 2018). Sin embargo, su postura ideológica variaba en función del apoyo externo que recibía (da Silva, 2018, p. 7). Su principal aliado estratégico fue Zambia, donde inicialmente tenía sus bases, y China le proporcionó apoyo militar, lo que llevó a la UNITA a adoptar una postura maoísta (da Silva, 2018).

En el contexto de la Guerra Fría, Angola se convirtió en el campo de batalla de una nueva guerra por poder en la que se disputaba el liderazgo como partido nacionalista (Ribeiro, 2024). El bloque soviético, a través del MPLA, y el bloque capitalista, a través del FNLA, se enfrentaron a partir de la década de 1960, mientras sus respectivos movimientos buscaban el reconocimiento y la legitimidad internacionales y, al mismo tiempo, se enfrentaban al Gobierno portugués y a la UNITA, que oscilaba entre ambos bandos (Ribeiro, 2024). Para el gobierno dictatorial de Salazar, todos estos movimientos eran considerados subversivos y debían ser reprimidos en aras de la unidad nacional y el mantenimiento de sus colonias (Pena-Rodríguez, 2012). Los ataques armados contra Portugal comenzaron en 1961 en la zona de operaciones de la Unión de Pueblos de Angola, al norte del país, lo que marcó el inicio del conflicto por la independencia del país (Bosslet, 2016). Los primeros ataques los realiza el MPLA (Bosslet, 2016). Ese mismo año, Salazar denuncia ante la Asamblea General de la ONU una campaña de difamación internacional encabezada por la URSS y proclamó la decisión de seguir defendiendo a Angola frente al terrorismo (Biblioteca Nacional Digital, 1961). De esta forma reiteró que Angola es tierra de Portugal para dar firmeza a su argumento de integridad nacional (Biblioteca Nacional Digital, 1961). En otro de sus discursos, emitido por las radios oficiales, Salazar anuncia el envío inmediato de tropas a Angola y empleó una frase que definiría la

postura del Estado Novo frente a los movimientos independentistas: “Para Angola, rápidamente e em força”(RTP Ensina, 2021).

a) La acción psicológica del Estado Novo

Como hemos analizado, el aparato mediático del Estado Novo se concibió como un medio de producción ideológica al servicio de la superestructura imperial con el objetivo de colonizar a la sociedad angoleña desde el plano psicológico (Harris, 1968). El inicio de la guerra por la independencia provocó un cambio en el uso de los medios de comunicación y en las narrativas coloniales (Bosslet, 2016). Los medios tomaron una deriva más belicista y sirvieron como arma fundamental para reprimir a los movimientos independentistas (Bosslet, 2016). Dado que el aparato propagandístico se había consolidado como uno de los pilares del Estado Novo, los primeros ataques en 1961 intentaron ocupar la sede de la Emissora Oficial de Angola para controlar esta infraestructura (Bosslet, 2016). Con los primeros ataques, el relato de armonía racial y de la convivencia pacífica se desmontó, forzando al Estado Novo a cambiar la orientación de su discurso (Bosslet, 2016). Si antes de la guerra el discurso colonial buscaba naturalizar la dominación sobre Angola encuadrando su mensaje con el lusotropicalismo, la guerra provocó que los medios tuviesen que enfocarse en mitigar los efectos nacionales e internacionales del conflicto (Bosslet, 2016). Para ello, desarrollaron un discurso, desde la mirada colonial, que categorizó este conflicto como una agresión externa y que utilizó un vocabulario específico que permitiera seguir en línea con las narrativas que habían desarrollado (Pimentel, 2013). Este nuevo enfoque de los medios venía acompañado del desarrollo de la “Ação Psicológica” (APsic), que fue concebida como dimensión equivalente de la física en la guerra (Eusébio et al., 2015). En Portugal, en 1963 se institucionalizó la APsic en el marco de la “guerra subversiva” entendida como lucha que comienza en las mentes de las personas para dominar actitudes y comportamientos de la población y los adversarios (Eusébio et al., 2015). La Apsic estaba anclada en la ideología colonial del Estado Novo, es decir en la defensa de la unidad “natural” de Portugal y sus colonias, para ocultar la violencia estructural del sistema colonial mientras se presenta la dominación como modernización o protección (Eusébio et al., 2015). El principal objetivo de esta forma de combate era llevar a cabo una serie de medidas de comunicación y expresión simbólica para desmovilizar a los movimientos, hacerles perder apoyo popular y legitimar la presencia portuguesa (Eusébio et al., 2015). La lógica consistía en conseguir mayor proximidad con las poblaciones rurales de la que podían tener los

movimientos independentistas para ganarlas afectivamente mientras le quitan terreno a la oposición (Eusébio et al., 2015). La acción psicológica operaba dentro del marco de los medios de comunicación y del aparato de propaganda estatal que se había desarrollado durante décadas en todo el territorio (Eusébio et al., 2015). La Apsic se combina con la “Ação Psicossocial” que articulaba medidas militares con acciones sociales y propagandísticas como la construcción de escuelas, puestos sanitarios o campañas de información sobre la guerra con el fin de ganar corazones y mentes angoleñas (Eusébio et al., 2015). De esta forma el régimen se establecía como un salvador frente a las guerrillas terroristas (Eusébio et al., 2015). Ambas se materializaron entonces a través de los distintos medios que ya ejercían influencia en Angola.

#### a.1) Cine en tiempos de terrorismo

La estructura militar de acción psicológica produjo miles de carteles y panfletos de material de propaganda y desinformación para la guerra que se distribuyeron de forma masiva, incluso con lanzamientos aéreos (Eusébio et al., 2015). Estos carteles y mensajes difunden mensajes en los que se demonizaba a las guerrillas, incitaban a la población a mantenerse fiel, bajo coerción, al imperio portugués, se incentivaba a entregar guerrilleros a cambio trato favorable o acusaban al enemigo de estar manipulado por intereses extranjeros (González, 2025). También podían incluir instrucciones sobre dónde rendirse, qué hacer al encontrar tropas o cómo evitar represalias (González, 2025). Por otra parte, los militares también difundían mensajes desde sus vehículos a través de altavoces para abarcar un número más grande de personas con un coste muy bajo (González, 2025). Estos mensajes rápidos y cortos buscaban lanzar advertencias sobre los movimientos independentistas o mensajes desmoralizadores sobre la debilidad del enemigo (Ensina, 2025). De esta forma, los mensajes llegaban a lugares donde la prensa no circulaba y permitía alimentar el discurso colonial al dominar el ambiente acústico de la guerra (González, 2025). Siguiendo con el aspecto audiovisual, el jornal portugués, el noticiario cinematográfico del Estado Novo que funcionaba como una noticia filmada que se proyectaba en cines para mostrar al público actos oficiales, discursos de Salazar o materiales coloniales, multiplicó las proyecciones sobre la armonía racial mientras que se censuraban toda la información sobre la guerra (Piçarra, 2015; Folgado Matos, 2016). Al mismo tiempo, el Estado encargó producciones en apariencia independientes a realizadores extranjeros, como los documentales de Jean Leduc, de forma discreta para mantener la imagen de Angola, y Mozambique, como espacios de progreso y convivencia plurirracial que entraban en contradicción con los eventos que se estaban desarrollando y la

crítica internacional a las colonias portuguesas (Piçarra, 2013). Esta estrategia confirma la teoría poscolonial, cuando el relato colonialista entra en crisis la mirada verdad cinematográfica se externaliza y comercializa para salvar la reputación de la metrópolis (Piçarra, 2013). A los métodos de exaltación del régimen colonial se sumaron las producciones para deslegitimar a los separatistas angoleños (Piçarra, 2015). La televisión y los documentales mostraban la guerra por la independencia en ciertos términos que la retrataban como un conflicto entre las fuerzas del estado, defensoras de los civiles, contra grupos terroristas (Pimentel, 2013). El apoyo y la percepción internacionales de un conflicto puede ser decisiva para la resolución del mismo (Pimentel, 2013). Por ello, si la guerra se plantea a través de la mirada colonial que percibe y retrata la guerra por la independencia de Angola como un conflicto contra grupos terroristas, la opinión pública apoyará al estado colonial (Pimentel, 2013). Por eso, el régimen evitó sistemáticamente el término “guerra colonial” o la categorización de los grupos como “independentistas” en la imagen oficial que daba el Estado (Pimentel, 2013). En su lugar, el Telejornal de Portugal hablaban de actos de piratería, de bandolera, de víctimas del terrorismo, como estrategia para presentar el conflicto como una agresión externa y criminal en vez que una guerra de liberación nacional (Pimentel, 2013). De esta forma el régimen no solo proyecta una imagen que le legitima, sino que también siembra la duda sobre quién posee la verdad (Foucault, 1980). Si toda la información estaba censurada por el Estado Novo y prácticamente la única información que se producía sobre Angola era esa o bien la de los propios grupos a los que llaman terroristas, la sociedad pierde conciencia sobre qué creer y el proceso de independencia se vuelve más complejo y largo (Foucault, 1980). Durante estos años, en el plano cinematográfico se emplea la misma lógica (Piçarra, 2015). Jean Leduc, en “Aspectos da nossa Angola” 1967, recorre el territorio “a pesar de la eclosión del terrorismo” para mostrar que la economía angoleña seguía funcionando y que la violencia es un obstáculo puntual y no el fracaso del proyecto colonial (Piçarra, 2013). En Angola 67 (RTP), el gobernador Camilo Rebocho Vaz alude en voz en off a la acción militar «desde o início do terrorismo» y a una «recuperação» económica extraordinaria, solo se nombra la guerra para negar su gravedad (RTP Arquivos, s. f.). La retórica colonial buscaba después de cada acción militar la martirización del Estado, apelando a los traumas causados por los ataques de los “guerrilleros” para movilizar la compasión de la sociedad hacia los colonos portugueses (Bosslet, 2016). Salazar apelada también al principio de integridad nacional como un valor moral que defender a través de la reconquista del territorio (documental de la RTP, 1962). Desde la perspectiva fanoniana, esta operación visual cumple una función precisa, convierte la violencia anticolonial en espectáculo de barbarie, deshumaniza al adversario para justificar la violencia estatal

permanente (Fanon, 1961). De esta forma, se hace caso omiso a toda la violencia estructural que han sufrido los pueblos colonizados, para centrar el foco de atención en la violencia que han ejercido por su emancipación humana (Fanon, 1961). La violencia histórica del Estado Novo desaparece a ojos de la opinión pública y la violencia que empiezan a ejercer los colonizados por su liberación se transforma en actos terroristas (Fanon, 1961).

## a.2) La guerra de las frecuencias

En esta línea, las radios de Angola controladas por el régimen difundieron mensajes similares, llamando a la rendición, sobre la protección de la población civil por parte de Portugal y en general narrativas coloniales que representaban a Portugal como salvador y al nacionalismo como terrorista (Moorman, 2018). En 1961 se compone desde el aparato propagandístico una canción llamada “Angola é nossa” (Bosslet, 2016; Moorman, 2019). La canción funciona como un himno político que apelaba a la heroicidad portuguesa en la proclamación de Angola como parte de su imperio (Bosslet, 2016). La canción se difundió masivamente por la Emissora Nacional, Emissora Oficial de Angola y por toda la red de emisoras coloniales, esta abría y cerraba las emisiones de radio y se cantaba en las escuelas del país (Bosslet, 2016; Moorman, 2019). Su popularidad fue tal, que funcionó como nuevo himno de Angola para los sectores leales al régimen, que percibían a Portugal como testaferrero de la defensa del territorio (Bosslet, 2016). Estos mensajes radiofónicos servían para presentar la violencia en un sentido inverso (Moorman, 2018). El estado colonial se representaba como víctima y a los independentistas como agresores, reforzando la falsa conciencia imperial entre los colonos y naturalizando la guerra como deber moral frente a una agresión (Moorman, 2018). El Estado Novo reforzó al iniciar la guerra el aparato radiofónico estatal para hacer frente a la guerra (Moorman, 2018). En 1961, el Gobierno portugués creó la Comissão Coordenadora do Plano de Radiodifusão de Angola para reformular todo el sistema radiofónico colonial, además de construir un nuevo edificio para la sede de la Emissora Nacional de Angola diseñado para contrarrestar las emisiones de los movimientos de liberación (Moorman, 2018). Los noticiarios de la radio también presentaban la guerra como lucha contra el “terrorismo” y no como conflicto de liberación nacional, enmarcándose así en el plan de acción psicológica (Moorman, 2018). Con respecto a la acción psicosocial, la radio difundió partidos de fútbol que funcionaban como escapatoria cognitiva y reducía la movilización independentista (Eusébio et

al., 2015). En la Rádio Clube de Angola, se realizó un programa dirigido a tropas y al entorno militar llamado “A Hora do Soldado” para levantar la moral de los soldados, promover la disciplina y mostrar que el ejército portugués ganaba la guerra (Eusébio et al., 2015). Por otro lado, el régimen también se dedicó a interferir las emisiones de radio de la oposición y a vigilar la escucha clandestina de las mismas (Moorman, 2018). La radio jugó un papel muy importante durante el conflicto, llegando incluso a referirse a una “guerra das ondas” (Moorman, 2018). Esta guerra era una guerra de narrativas que consistía en usar emisoras de radio para ganar legitimidad, desmoralizar al adversario y atraer apoyo interno y externo (Moorman, 2018). Quién controlara las radiofrecuencias controlaba la narrativa y por lo tanto podía determinar el desenlace del conflicto (Moorman, 2018). El estado colonial calificó a las emisiones clandestinas como tan peligrosas como la guerra armada, reflejando el peso del uso de los medios de comunicación en la guerra (Moorman, 2018).

### a.3) Prensa leal y prensa absorbida

En cuanto a la prensa, tanto periódicos civiles como oficiales se articularon para llevar a cabo esta guerra psicológica (Bosslet, 2016). Desde que se fundó en agosto de 1966 el “Jornal da Região Militar de Angola” publicó miles de ejemplares que incluyen comunicados de operaciones, partes de éxitos militares, historias de soldados angoleños leales y mensajes sobre rendición para conseguir el retorno a la normalidad (González, 2025). Además, los “Jornais de Unidade” repetían esta función a escala local adaptando el mensaje al frente concreto y a la audiencia (González, 2025). La prensa privada también se alineó con el régimen, el Diário de Luanda diseminó noticias desde una mirada colonial que normalizaba la visión portuguesa del conflicto (Ensina, 2025). Desde un inicio, las noticias buscaban también deslegitimar a los movimientos independentistas, tildándolos de grupos terroristas y de forma de injerencia extranjera (Bosslet, 2016). Cuando empieza la guerra, el Diário de Luanda publicó esa misma tarde una nota que ya fijaba el discurso oficial: el Gobernador General habría detectado un plan de agitación organizado de fuera hacia dentro, externalizando así el conflicto (Bosslet, 2016). Ese encuadre se multiplicó en la prensa angoleña (Bosslet, 2016). El periódico O Comércio publicó también en 1961 noticias que afirmaban que los ataques se habían orquestado desde el exterior y que presentaban a los asaltantes africanos como embriagados y drogados, es decir, inconscientes y manipulados desde fuera (Bosslet, 2016). Además, el Diário de Luanda, llamó a la población a colaborar en la defensa del orden, un mensaje que, en la práctica, legitimó

milicias civiles y denuncias (Bosslet, 2016). Poco después publicó “A África Portuguesa é dos portugueses brancos e pretos”, reafirmando la nación pluricontinental mientras la ciudad ardía en represalias raciales (Bosslet, 2016).

En el contexto de la guerra de independencia, el diario ABC gana importante peso social, por lo que, En enero de 1962, el director del Gabinete Nacional de Propaganda (GNP), Ângelo dos Santos Ferreira, escribió a la PIDE alertando de que el ABC podía ser un medio peligroso para el régimen, con influencia comunista y lazos cercanos con los terroristas (Rocha, 2021). El GNP recomendó repetidamente una censura especial para el periódico (Rocha, 2021). En febrero de 1964 censuró, entre otras, una noticia titulada «Um apelo do M.P.L.A.» y otra sobre un encuentro entre Humberto Delgado, un militar portugués anti salazarista y Amílcar Cabral, el principal líder de la revolución anticolonial en Cabo Verde y Guinea-Bissau contra los portugueses (Rocha, 2021). La PIDE, no obstante, toleraba cierta libertad del ABC para seguir justificando ante la opinión internacional la “liberdade de imprensa portuguesa” (Rocha, 2021). Tras la muerte de Saldanha, director del periódico, en 1964, el diario fue evolucionando hacia postura pro-coloniales (Rocha, 2021). En 1967, bajo la dirección del coronel Francisco Braga Paixão, la PIDE lo utilizó como instrumento para la incorporación del suplemento periodístico “Tribuna dos Musseques” (Rocha, 2021). Consistió en una publicación aparte dentro del diario destinado a los barrios marginales donde vivía la población angolana nativa (Musseques), para dividir a la población entre leales e independentistas, promover la lealtad y controlar la narrativa de la guerra (Rocha, 2021). Tras el cambio de propiedad al grupo “União”, la redacción fue purgada de elementos de izquierda y el periódico adoptó un enfoque muy cercano al régimen, destacando en portada a Marcelo Caetano, sucesor de Salazar (Rocha, 2021). En 1971 fue adquirido por la propietaria del Diário de Luanda; dejó de publicarse ese año y reapareció brevemente en 1974 (Melo, 1993, cit. en Rocha, 2021). Al haber permitido durante años que el ABC se percibiera como un periódico crítico, el impacto de las noticias en favor del régimen sobre la sociedad, una vez el Estado Novo lo controla por completo, fue más importante (Rocha, 2021). Esta absorción del diario por el aparato colonial muestra como el diario funcionó como caballo de troya para dar una falsa sensación de libertad de prensa y posteriormente usarlo como instrumento de propaganda (Rocha, 2021).

El léxico que se empleó a lo largo del conflicto se fundamenta en gran medida en el vocabulario anticomunista desarrollado por la máquina de propaganda estadounidense (Pimentel, 2013). El régimen sistematizó un conjunto de eufemismos bélicos para esconder la realidad detrás de la guerra, y deslegitimar a los movimientos anticoloniales (Pimentel, 2013).

El Telejornal portugués evitó hablar de “guerra colonial” o guerra de independencia” y en su lugar hablaba de “piratería”, “bandolerismo” y de “víctimas de terrorismo”, presentando la guerra como una agresión criminal y terrorista en vez de como guerra de liberación nacional (Pimentel, 2013). En la prensa colonial, categorizaron al MPLA desde un principio como “movimiento subversivo de fuera”, que acabó por expandirse para hacer referencia a cualquiera de los tres movimientos independentistas (Bosslet, 2016). Esta imprecisión deliberada era una estrategia para no reconocer abiertamente ningún movimiento ni dar a conocer las ideas detrás de cada uno (Bosslet, 2016). Este giro lexical, sumado a la censura y al aumento de la propaganda estatal que difundió la retórica de víctima imperial frente a agresores tuvo un impacto sobre la psique de los colonizados (Fanon, 1952). Para Fanon, esto representa una forma de colonización de las mentes en la que los sujetos colonizados experimentan una dicotomía identitaria que se desgarran entre una identidad portuguesa colonial y una identidad angoleña anticolonial (Fanon, 1952). Este conflicto interno es explotado por el régimen para conseguir al mayor número de adeptos y frenar la incursión independentista (Fanon, 1952). A través del miedo y de los incentivos para no colaborar con los movimientos, los civiles angoleños se veían forzados a elegir entre la colaboración con el Estado Novo o con alguno de los movimientos, ante el riesgo de que los asesinaran (Bosslet, 2016). El estado Novo desarrolló durante décadas el complejo aparato de propaganda estatal que aplicó durante la guerra para controlar su relato y competir por la lealtad de los soldados y civiles (Pena-Rodríguez, 2012). De acuerdo con Fanon, esta fragmentación de la sociedad, que queda enemistada, crea un entorno de hostilidad que adecúa el terreno para la reproducción de nuevos ciclos de violencia (Fanon, 1961). Además, según Habermas, esta forma de presentar la información en los medios de comunicación entra en el marco de la colonización del mundo de la vida (Habermas, 1981). La lógica del poder sustituye el lenguaje comunitario por categorías instrumentales, como “terrorista” o “subversivo”, que reorganizan la percepción del conflicto (Habermas, 1981). Esta fragmentación de la sociedad se materializa en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, en los enfrentamientos entre movimientos, de los que hablaremos a continuación, y en segundo lugar en el reclutamiento de angoleños en el cuerpo militar del Estado Novo (Coelho, 2002). En el intento de conseguir a más civiles partidarios del régimen, también se encontraba la tarea de reclutar informantes (Madeira, 2012). En los archivos del PIDE, bastaba con ser negro para ser considerado como “subversivo” o “bandoleiro” por lo que el miedo de ser denunciado y castigado era elevado (Madeira, 2012). El reclutamiento de informantes se apoyó en el sistema de élites asimiladas y empleados intermedios, que conocían el terreno social angoleño, conocían la lengua y por lo tanto podían ser informantes útiles (Coelho, 2002). La institución

de adoctrinamiento “Mocidade portuguesa” de las colonias también sirvió para captar estructuras leales al régimen que pudiesen servir de informantes y para disuadir el apoyo a los movimientos (Camino-Esturo, 2017). El ejército portugués también reclutó a efectivos angoleños para que lucharan contra los demás angoleños insurgentes (Coelho, 2002). El Estado Novo hizo una reforma legal al inicio del conflicto que revocó el estatuto de los indígenas, abriendo el acceso a la ciudadanía portuguesa a todas las personas de las colonias (Coelho, 2002). La extensión efectiva de derechos no eliminó la desigualdad social, pero obligó al Ejército a integrar un contingente africano creciente bajo nuevas reglas formales (Bosslet, 2016; Coelho, 2002). En 1961, se crean también cuerpos de milicias de segunda línea en las colonias, bajo la administración civil, en lógica de autodefensa frente a la subversión (Coelho, 2002). Además, llevó a cabo otra reforma legal que introdujo categorías de soldado de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase que reproducen, en la práctica, la distinción entre blancos, asimilados e indígenas (Coelho, 2002). A partir de 1966 el Estado Novo aplicó la “teoría do mesmo elemento” (Coelho, 2002). Esta teoría consistió en combatir las guerrillas con tropas adaptadas al clima, al terreno y a la “raza” del adversario (Coelho, 2002). Esto respondía a varias lógicas del régimen (Coelho, 2002). En primer lugar, había un límite del reclutamiento en Portugal desde 1967 que dificultaba la capacidad militar del país (Rodrigues, 2016). En segundo lugar, estas tropas suponían también un menor coste económico en la formación y transporte de tropas además de ser tropas con mayor conocimiento de idiomas y de la sociedad por lo que podían fomentar los clivajes entre movimientos (Coelho, 2002). Por último, una composición pluricontinental del ejército permitía mantener la imagen de un estado de convivencia “racial” (Rodrigues, 2016). Los medios de comunicación a través de la propaganda contra los movimientos independentistas y la exaltación del ejército portugués, además de la coerción, provocó un aumento en el reclutamiento de tropas locales (Coelho, 2002; Rodrigues, 2016). La prensa pro-colonial presentó desde el principio a los soldados angoleños como el ideal del africano como ciudadano-soldado del imperio (Bosslet, 2016). El “Diário de Notícias” publicó en 1961 un artículo en el que ensalzaban la figura de soldados angoleños como defensores de la patria contra el terrorismo mostrándolos como héroes: “Durante uma hora soldados africanos e europeus lutaram corpo a corpo contra os terroristas praticando actos de heroísmo” (Bosslet, 2016). El reclutamiento es, de acuerdo con Fanon, un mecanismo importante dentro de la colonización de las mentes y la integración psicológica de la violencia (Fanon, 1961). Para Fanon simplemente con el hecho de empuñar un arma, con sus implicaciones, ya siembra la semilla de la violencia en las personas (Fanon, 1961). Además, crea un sistema en el cual colonizados vigilan a otros colonizados a cambio de visibilidad o supervivencia, lo que Fanon

interpreta como una forma de fragmentación interna (Fanon, 1961). La sociedad se fragmenta y genera un clima de tensión con enemistades entre los que colaboraban con el régimen y los que se oponían a él (Fanon, 1961).

## b) Contra Información

### b.1) Descolonización cultural y producciones cinematográficas

Amílcar Cabral, principal figura del anticolonialismo portugués y figura importante del panafricanismo, sostiene que la descolonización cultural es el fundamento de toda liberación nacional (Cabral, 1970). La cultura es la expresión de la historia de un pueblo y la resistencia cultural es indestructible (Cabral, 1970). El colonialismo sólo puede mantenerse mediante la represión permanente de la vida cultural del pueblo dominado o mediante la alienación cultural de la población (Cabral, 1970). A través de la descolonización cultural, el pueblo colonizado busca recuperar las raíces de su cultura para reconstruir una nueva identidad que se emancipe de la identidad de colonizado impuesta por el imperio (Cabral, 1970). No implica un retorno a épocas precoloniales, sino una re-historización de un pueblo y sus propias fuerzas auto creativas (Cabral, 1970). En el contexto de la colonización de Angola, los distintos movimientos de independencia crearon y promovieron las narrativas anticoloniales a través de distintos medios para crear una unión de los pueblos contra el Estado Novo (Moorman, 2019). La cultura arraigada a la tierra, las lenguas, tradiciones y ritmos, se conjugaron para promover ideales nacionalistas y anticoloniales que conforman una parte de la actual identidad angoleña (Valdigem & Santos, 2020). La descolonización cultural se plantea entonces como forma de lucha y resistencia contra el régimen (Cabral, 1970). Tal y como hemos analizado, los medios de comunicación jugaron un papel fundamental tanto en la arquitectura colonial del Estado Novo como en la guerra de independencia (Moorman, 2019). La guerra no solo se desarrolló en el plano físico, sino que una parte importante de la guerra tuvo lugar en los medios de comunicación (Moorman, 2019). En este terreno, se enfrentaron los movimientos contra el Estado Novo, pero también los movimientos entre sí compitiendo por definir qué era Angola, quién tenía derecho a hablar en su nombre y qué versión de la lucha debía prevalecer ante la

población angoleña, la metrópoli y la opinión internacional (Ribeiro, 2024). Como plantean Horkheimer y Habermas, los medios se convierten en espacio de lucha por el poder simbólico, político y social (Horkheimer, 1947; Habermas, 1981). Frente al aparato propagandístico colonial y la censura sistemática, los movimientos independentistas construyeron desde el exilio y la clandestinidad una contrapropaganda articulada en tres vectores principales: la radio clandestina, la prensa de combatiente y un cine militante de alcance limitado, pero simbólicamente decisivo (Moorman, 2019). Esta agencia anticolonial desafió a las narrativas impuestas por el régimen, buscó invertir las representaciones del “otro” para crear sus propias representaciones de sí mismos y buscó desmontar la colonización mental (Fanon, 1952; Said, 1978). Para ello, se apoyaron en infraestructuras materiales concretas como transmisores en Brazzaville y Kinshasa, imprentas clandestinas o coproducciones cinematográficas en el Congo (Harris, 1968; Moorman, 2019). La radio, la prensa y el cine de los movimientos independentistas angolanos no constituyeron un bloque homogéneo frente al colonialismo (Ribeiro, 2024). Fueron tres estrategias diferenciadas insertas en infraestructuras desiguales y en una competencia fratricida que Portugal supo explotar (Ribeiro, 2024). Por ello, vamos a analizar cómo los tres movimientos usaron los distintos medios de comunicación a su disposición durante la guerra (Moorman, 2019).

En primer lugar, el cine anticolonial de los movimientos independentistas angolanos fue, en comparación con la radio y la prensa, escaso en volumen, pero enorme en capital simbólico (Piçarra, 2014). El caso paradigmático en el cine fue la película *Sambizanga* (Sarah Maldoror, 1972), una coproducción franco-congoleña escrita por un dirigente del MPLA (Maldoror, 1972). La película sitúa la acción en 1961 y trata la vida de un angoleño en el barrio obrero de Sambizanga, Luanda, que es detenido y torturado por la policía colonial por su militancia en el MPLA (Maldoror, 1972). Muchos actores eran activistas reales, no profesionales por lo que refleja la cruda realidad de las vidas de los militantes, el filme fue prohibido en Portugal hasta después de la revolución de los claveles (Maldoror, 1972). La película sirve como medio para invertir la mirada orientalista, Europa no es quien observa y representa a Angola como exótica, es un cineasta anticolonial que lleva la cámara a los barrios marginales y a las lenguas nativas como el Kimbundu (Piçarra, 2014). Expone la violencia colonial sobre el cuerpo negro y presenta al sujeto colonizado como sujeto político y no pasivo (Fanon, 1952). El cine se convierte en un testimonio contra un régimen que negaba públicamente la existencia de un conflicto entre colonos y colonizados (Piçarra, 2014). La película reintroduce el sufrimiento y verdad vivida en el espacio simbólico internacional ya

que se proyectó en el festival de Cannes, lo que fomenta la solidaridad internacional con el pueblo de Angola (Piçarra, 2014). Se realizaron otras producciones con peso simbólico como el cortometraje *Monangambé* (Maldoror, 1968) sobre una mujer que visita a su marido preso, aunque la que ha mantenido relevancia internacional y nacional ha sido la primera (Maldoror, 1968). El cine del FNLA y de la UNITA durante la guerra fue marginal o inexistente, su propaganda visual pasó más por boletines, fotografía de guerrilla y conferencias de prensa que por largometrajes (Moorman, 2019). El cine anticolonial angolano fue, en la práctica, hegemonía simbólica del MPLA (Piçarra, 2014).

#### b.2) La red de radio de las guerrillas

Con respecto a la radio, cada movimiento desarrolló una infraestructura propia dónde reflejaban sus ideales y forma de lucha (Moorman, 2018). El programa más emblemático del MPLA fue *Angola Combatente*, emitido desde Brazzaville con el apoyo del gobierno congoleño (Moorman, 2018). Desde mediados de la década de 1960, el MPLA mantuvo una presencia radiofónica dentro del territorio angolano pese a operar desde el exilio, difundiendo noticias de combate, críticas al colonialismo capitalista, mensajes cifrados a militantes clandestinos y apelaciones a la desertión de soldados portugueses (Moorman, 2018; Moorman, 2019). En el programa del MPLA también sintonizaba canciones revolucionarias angoleñas para inspirar y movilizar a la población para que se uniesen al combate (Bittencourt, 2002). Cantantes como Carlos Lamartine o Tete Lando se consolidaron como referentes de la música revolucionaria durante la guerra y después de ella, recuperando sonidos como la *semba*, propios a la identidad del territorio (Bittencourt, 2002). Desde la perspectiva de Habermas (1981), estas emisiones funcionaron como un intento de recuperar espacios de comunicación no instrumental (Habermas, 1981). Mientras el sistema colonial sustituía el diálogo por la censura y la burocracia represiva, la radio clandestina reintroducía información alternativa en la vida cotidiana de obreros, funcionarios africanos e incluso colonos blancos, que sintonizaban también emisoras internacionales para construir una imagen más completa de la guerra (Moorman, 2019). Fanon (1959), en su análisis de la radio durante la guerra de Argelia, mostró cómo la emisión anticolonial transformaba la intimidad doméstica en espacio político, la escucha era un acto de información y de despertar político simultáneamente (Fanon, 1959).

El FNLA a través del GRAE (Gobierno Revolucionario de Angola en el Exilio), emitió *Voz de Angola Livre* desde Kinshasa y Lubumbashi (Moorman, 2018). La orientación del discurso de *Voz de Angola* fue distinta al del MPLA (Moorman, 2018). Se orientó más hacia la comunidad de exiliados angolanos en el Congo y a la proyección diplomática del GRAE, con

noticias de eventos locales, críticas al imperialismo estadounidense y reivindicación de la exclusividad del FNLA como interlocutor legítimo (Moorman, 2018). Desde Said (1978), puede leerse como un intento de revertir la retórica binaria colonial (civilizado/salvaje, metrópoli/ultramar) sustituyéndola por la imagen de un gobierno alternativo en el exilio con derecho a representar “Angola” ante la OUA y las potencias occidentales (Said, 1978). Existía una disparidad de recursos importante entre MPLA y FNLA ya que la emisora de Brazzaville era la más potente del continente en el momento por lo que el MPLA tenía mayor alcance (Moorman, 2018).

La UNITA por su parte no desarrolló durante la guerra de independencia una emisora comparable a Angola Combatente o Voz de Angola Livre (Ribeiro, 2024). Aplicó una estrategia diferenciada frente a la hegemonía radiofónica del MPLA y la tradición diplomática del FNLA, la UNITA construyó su legitimidad narrativa por vía impresa (Ribeiro, 2024). La PIDE realizó miles de transcripciones de las radios anticoloniales y persiguió sus escuchas clandestinas (Moorman, 2018). Caracterizaron la radio guerrillera como fuente de efectos electrizantes sobre la población con gran capacidad de alterar la conformidad social (Moorman, 2018; Moorman, 2019). La radio independentista niveló el campo de juego, Portugal controlaba el territorio militarmente, pero perdían la batalla de las ondas (Moorman, 2018). La intimidad sonora de la radio permitió a los movimientos mantener presencia en Angola desde el exilio, rompiendo el velo de silencio tejido por la censura salazarista (Moorman, 2018).

### b.3) La prensa revolucionaria: cambio de narrativas y del relato bélico

La prensa revolucionaria representó la infraestructura comunicativa más desarrollada por los tres movimientos (Moorman, 2018). La prensa del MPLA fue la más diversificada y continuada (Associação Tchiveka de Documentação, s. f.). Entre sus publicaciones periódicas figuran el Boletim de Informação (desde 1960), Vitória ou Morte (1962–1973), Boletim do Militante (1964–1965), Leopardo (1968–1969), Angola in Arms (1971) y el boletín francés La Victoire est Certaine (1972–1973) (Associação Tchiveka de Documentação, s. f.). Estas publicaciones informaban sobre operaciones militares, formaban militantes ideológicamente, proyectaban la imagen del MPLA ante gobiernos africanos y organismos internacionales, y negaban la versión colonial de la guerra (Moorman, 2018). Desde Foucault (1980), las publicaciones participaban en la construcción de un régimen de verdad alternativo, no “información objetiva”, sino

discurso legitimador de una soberanía futura (Foucault, 1980). El periódico *Vitória ou Morte*, cuyo título resume la lógica binaria de la lucha, aparece como parte de la memoria visual del movimiento (Moorman, 2018). La prensa del MPLA también respondía a la fragmentación interna (Ribeiro, 2024). Tras la crisis de 1972–1973 y las purgas internas, los boletines sirvieron para reafirmar la línea del Comité Central y deslegitimar facciones rivales dentro del propio movimiento (Ribeiro, 2024). En este caso, Fanon (1961) explica que la violencia y la desconfianza acumuladas bajo el colonialismo no desaparecen automáticamente con la lucha, pueden reproducirse entre los propios nacionalistas, y los medios se convierten entonces en armas de definición del enemigo interior (Fanon, 1961).

Por otra parte, el FNLA orientó sus publicaciones hacia una prensa más diplomática y comunitaria (Fundação Mário Soares, 1964). El FNLA editó, desde el exilio, publicaciones como *Angola Informations* (misión del GRAE en Argel, 1964), *Organe du Front National de Libération de l'Angola* (Ministerio de Información del GRAE, 1964), con noticias de frente, apelaciones a militares africanos del ejército colonial, denuncias de trabajo forzado, y *Front National de Libération de l'Angola Actualités* (Departamento de Relaciones Exteriores, 1973) (Fundação Mário Soares, 1964, 1973). Estas publicaciones retrataban su visión del relato bélico que se conjugaba con diplomacia exterior y construcción de gobierno legítimo (Fundação Mário Soares, 1964). La prensa del FNLA intenta fijar una imagen de Angola representable ante Argel, El Cairo, Belgrado y la OUA, desplazando la hegemonía simbólica del lusotropicalismo salazarista (Said, 1978). Sin embargo, el reconocimiento internacional osciló, la OUA reconoció inicialmente, en 1963, al FNLA como organización legítima única, luego reconoció al MPLA, en 1964, como el movimiento con mayores capacidades, y la UNITA tuvo que construir su espacio mediático desde la periferia (da Silva, 2018). La prensa no solo refleja esa competencia, la alimenta y genera una competencia entre los movimientos (Höring, 2022). Por último, la UNITA creó el boletín *Kwacha-Angola* en 1966 como órgano oficial de información y propaganda del movimiento (Höring, 2022). En el boletín, la UNITA elaboró una serie de estrategias discursivas que consistieron en vocabularios de legitimidad, definición de un marco inaugural del movimiento, y en la construcción de un relato de “larga marcha” que convertía los reveses militares en prueba de superioridad moral (Höring, 2022). *Kwacha-Angola* es un ejemplo de cómo la propaganda independentista reproducía los mecanismos de la propaganda imperial (Höring, 2022). Los movimientos subalternos también estandarizan relatos heroicos para consolidar obediencia interna y captar apoyo externo e interno, imitando de cierta forma la propaganda estatal (Höring, 2022). La UNITA justificaba la fundación de un tercer movimiento por la ineficiencia del MPLA y FNLA, fragmentando aún más la unidad de

los movimientos anticoloniales y aumentando las tensiones entre grupos (Höring, 2022). Los dirigentes de UNITA acusaron al MPLA de falsear sus logros en el Este, además de referirse a él como “partido mulato” mientras proclamaba que “UNITA gobernaría Angola” (Ribeiro, 2024). Por su parte, el líder del FNLA Holden Roberto anunciaba enviar guerrilleros para expulsar al MPLA y a la UNITA (Ribeiro, 2024).

La creación inicial de dos movimientos, MPLA y FNLA, muestra los efectos de la propaganda del Estado Novo en la fragmentación social (Pena-Rodríguez, 2012). La base ideológica del FNLA es el anticomunismo, es decir el rechazo categórico del comunismo como forma de ver y organizar el mundo (da Silva, 2018). Esto hizo que desde el principio estos dos partidos estuviesen en confrontación directa tanto ideológicamente como en el terreno (Ribeiro, 2024). La UNITA se proclamó en sus inicios como maoísta, pero como hemos visto cambiaba de posicionamiento en función del financiamiento externo, sin embargo, al ser un excipiente del FNLA tomaron una deriva anticomunista también (Savite, 2013). Este odio fue promovido desde el aparato estatal portugués, que se proclamaba anticomunista y demonizó a la ideología de forma sistemática (Pimentel, 2013). Esto hizo que el anticomunismo se impregnara en parte de la población angoleña, para provocar una división de la sociedad una vez empezó la guerra de independencia, liderada por los comunistas de Angola (Pimentel, 2013). Esta fragmentación es tan importante que ni siquiera un enemigo en común como Portugal que esclavizó y colonizó de manera brutal al territorio durante siglos fue suficiente para unir a los movimientos contra el imperio portugués (Ribeiro, 2024). Además, el FNLA heredó una visión racializada de la sociedad (da Silva, 2018). La violencia del racismo portugués se transmitió a los angoleños colonizados que aplicaron la misma lógica, pero a la inversa (Fanon, 1961). El FNLA era abiertamente racista, es decir que su mirada hacia el mundo se basaba en la jerarquización racial de la sociedad (da Silva, 2018). El MPLA por su parte, estaba compuesto por distintas etnias de distintos orígenes por lo que la propia demografía del movimiento iba en contra de los ideales del FNLA (da Silva, 2018). Estas diferencias estructurales entre los movimientos, promovida por el Estado Novo desde su llegada al poder, derivó en enfrentamientos militares entre ellos (Ribeiro, 2024). En el frente Este, UNITA y el MPLA lucharon por el territorio (Ribeiro, 2024). Testimonios PIDE muestran órdenes UNITA de atacar a “moscovitas” (MPLA), al FNLA y portugueses por igual (Ribeiro, 2024). Es importante mencionar que UNITA nace después de la escisión con el FNLA y desde ese momento fue financiada por colonos portugueses blancos (Ribeiro, 2024). Que un movimiento anticolonial se financie por las propias personas que los colonizaron genera ciertas dudas sobre la legitimidad en sí del

movimiento y sobre sus intenciones (Ribeiro, 2024). Uno de los momentos más significativos de la guerra, que muestra cómo la colonización de las mentes actuó en la fragmentación de la sociedad angolana fue la “Operação Madeira” (Coelho, 2002; Ribeiro, 2024). Esta operación consistió en un acuerdo entre Portugal y la UNITA por el cual la UNITA no sería hostigada y recibiría apoyo logístico a cambio de combatir FNLA y MPLA (Coelho, 2002; Ribeiro, 2024). El objetivo final era la reintegración de Savimbi, el líder del movimiento, en la soberanía portuguesa (Ribeiro, 2024). El Estado Novo instrumentalizó a la UNITA como aliada local frente al comunismo del MPLA (Ribeiro, 2024). Es decir que, para el movimiento, el comunismo era una amenaza más importante que el colonialismo portugués (Ribeiro, 2024). Esto muestra cómo se ejerció la colonización mental de tal forma que provocó combates armados entre los movimientos en favor del Estado Novo (Fanon, 1961). Durante esta operación la prensa de la UNITA denunciaba la guerra fratricida del MPLA mientras que la prensa portuguesa continuaba minimizando el conflicto (Höring, 2022; Bosslet, 2016).

La fragmentación social promovida por los medios de comunicación durante las décadas previas, sumada a la propaganda contra los distintos movimientos alargó el conflicto durante 13 años, dejando una sociedad devastada por la violencia colonial y con clivajes sociales importantes que se materializan en un nuevo ciclo de violencia con la guerra civil que reproduce la violencia colonial impuesta durante siglos (Fanon, 1961).

En conclusión, el estallido de 1961 transformó los medios del Estado Novo en un dispositivo de guerra simbólica: cambió el léxico, intensificó la APsic y enlazó prensa, radio y cine con la PIDE y el reclutamiento (Eusébio et al., 2015; Bosslet, 2016). La campaña anticomunista legitimó la represión antes y durante el conflicto (Pimentel, 2013). La guerra de independencia se desarrolló en gran medida a través de los medios coloniales y anti-coloniales que se enfrentaron por la legitimidad nacional e internacional sobre el relato de la guerra (Moorman, 2019). En conjunto, cine, radio y prensa independentistas transformaron la guerra de independencia en un conflicto también comunicacional, en el que ganar la batalla militar no equivalía a ganar la batalla por el sentido de la nación, batalla que se extiende más allá de la guerra de independencia (Moorman, 2019).

La independencia en 1975 no borró de inmediato esas huellas discursivas, la guerra fratricida de los boletines de los años 60 reapareció en la guerra civil, mostrando cómo la colonización de las mentes atraviesa y reproduce los ciclos de violencia que Fanon describió (Fanon, 1961).

Conclusiones:

A lo largo del ensayo, hemos recorrido la evolución del aparato estatal portugués y de su instrumentalización de los medios de comunicación en sus distintas fases. Partiendo de una base teórica que entiende a los medios como una herramienta del sistema colonial para ejercer una colonización sobre las mentes de la población de Angola, hemos analizado de qué forma dialogaban la superestructura imperial, el lusotropicalismo, valores patrióticos, misión civilizadora, con la estructura represiva, PIDE, Estatuto dos indígenas, Ministerio das Colónias, y con la infraestructura, arquitectura propagandística, medios de comunicación empleado. Este primer análisis ha mostrado cómo los medios actuaban en coordinación la superestructura salazarista para promover los ideales portugueses y hacer ver a Angola como un territorio de ultramar en vez de una colonia. En la primera fase del análisis (1933–1960), el cine colonial proyectó un «orientalismo luso» que presentaba Angola como territorio ordenado y civilizable (Piçarra, 2013; Folgado Matos, 2016); la radio invadió el espacio doméstico con mensajes de obediencia y portugalidad, colonizando el mundo de la vida en el sentido habermasiano (Habermas, 1981; Moorman, 2019); y la prensa —A Província de Angola, Diário de Luanda, ABC-Diário de Angola— produjo saber colonial que silenció a la población africana, reforzó la jerarquía entre asimilados e «indígenas» y, en casos como el del ABC, ofreció una ilusión de pluralidad crítica que el régimen supo instrumentalizar (Rocha, 2021). Foucault (1980) y Said (1978) permiten comprender este proceso como producción de regímenes de verdad y representaciones del «otro» que legitimaron la subordinación colonial. En la segunda fase, el estallido de la guerra en 1961 transformó radicalmente el uso de los medios. El discurso de armonía racial y convivencia pacífica colapsó; el Estado Novo reorientó cine, radio y prensa hacia una guerra simbólica que evitaba los términos «guerra colonial» o «independentista» y los sustituía por «terrorismo», «bandolerismo» o «agresión externa» (Bosslet, 2016; Pimentel, 2013). La Ação Psicológica institucionalizó esta lógica en 1963, desplegando carteles, panfletos, noticiarios cinematográficos y programas radiofónicos que demonizaban a las guerrillas, movilizaban a la población civil contra la «subversión» y legitimaban el reclutamiento de soldados angoleños para combatir a otros angoleños (Coelho, 2002). Paralelamente, MPLA, FNLA y UNITA construyeron desde el exilio una contrapropaganda articulada en radio clandestina (Angola Combatente, Voz de Angola Livre), prensa de combatiente (Vitória ou Morte, La Victoire est Certaine, Kwacha-Angola) y cine militante (Sambizanga, 1972). Estos medios perforaron el silencio impuesto por la censura, despertaron conciencia política y disputaron la legitimidad nacional e internacional del conflicto (Moorman, 2018; Cabral, 1970). Sin embargo, no constituyeron un bloque homogéneo. Cada movimiento desarrolló estrategias diferenciadas, compitió por el reconocimiento de la OUA y se acusó mutuamente en sus boletines, reproduciendo dinámicas de enemistad que Fanon (1961) asocia a la internalización de la violencia colonial. El hallazgo

central de este TFG es que la propaganda del Estado Novo no sólo promovió el ideario colonial y combatió a los movimientos independentistas, sino que contribuyó a enemistarlos entre sí. Las décadas de violencia sistematizada e institucionalizada, sumado a las políticas de adoctrinamiento y la creación de élites criollas y las campañas de propaganda pro-colonial y anticomunista implantada durante décadas facilitó que el FNLA y la UNITA articularan su identidad en oposición al MPLA. Las campañas de propaganda lusa forzaron a muchos angoleños a unirse al combate contra los movimientos independentistas por lo que, una vez acabada la guerra, la sociedad se encontraba con muchos clivajes y enemistades entre grupos sociales. Además, la retórica racializada heredada del colonialismo alimentó visiones excluyentes. Operaciones como la Operación Madeira (1971–1973) demostraron que Portugal supo explotar esas divisiones ofreciendo apoyo logístico a la UNITA a cambio de combatir al MPLA y al FNLA (Ribeiro, 2024; Coelho, 2002). La independencia de 1975 no eliminó de inmediato esas huellas. Los clivajes sociales producidos y reproducidos por décadas de propaganda colonial, sumados a la competencia fratricida entre movimientos durante la lucha armada, configuraron un terreno propicio para la guerra civil. Los medios de comunicación fueron un elemento clave en Angola para la promoción de la división social y para el mantenimiento del régimen. Los efectos psicológicos y sociales de los medios de comunicación sobre una sociedad, que además se encuentra bajo colonización, producen una alienación en la cual el individuo colonizado se siente separado de su identidad y de su comunidad adoptando valores que no percibe como propios. De esta forma y a través de los medios de comunicación, el Estado Novo creó sujetos nacidos en un sistema de violencia del cual se impregnan, que incorporan su ideología, o parte de ella, en su identidad. Esto se materializa en facciones anticomunistas, racistas o que apoyan al gobierno colonial y que debido a los profundos clivajes se enfrentan entre sí. Los medios permitieron que el régimen de Salazar llevase a cabo una política de divide e impera que previno la creación de un bloque anticolonial armado unido que hubiera podido acabar con el régimen de forma más rápida. Los vocabularios de exclusión, la desconfianza entre facciones y la naturalización de la violencia como forma de resolución de conflictos, descritos por Fanon como ciclos que sobreviven a la colonización formal, reaparecieron en el enfrentamiento entre MPLA y UNITA tras la independencia. La colonización de las mentes no terminó con la bandera nueva, persistió en las estructuras discursivas, en las alianzas internacionales y en la incapacidad de los movimientos para articular una narrativa nacional unitaria frente a un enemigo común. En conclusión, este trabajo demuestra que los medios de comunicación fueron un eje transversal del colonialismo salazarista en Angola. Antes de 1961 naturalizaron la dominación y entre 1961 y 1975 se convirtieron en armas de guerra simbólica. Su legado contribuyó a prolongar la violencia más allá de la independencia. La aplicación de las teorías de Fanon y de las teorías críticas al caso de Angola y de los medios de comunicación durante el Estado

Novo nos hace llegar a la conclusión de que los medios actúan como herramienta de colonización del saber y crearon fracturas sociales y ciclos de violencia que se mantuvieron después de la guerra de independencia y crearon un terreno propicio para la guerra civil. La colonización va más allá del plano físico y de las limitaciones temporales, se adhiere a la psique de colonizado para desgarrar a la sociedad y crear focos de interés que se alinean con la visión colonial aún después de la colonización formal.

Futuros trabajos podrían profundizar en el muestreo de los archivos públicos de la hemeroteca portuguesa y angoleña o comparar la recepción social de la propaganda colonial e independentista. Creo que lo más interesante, y que no se ha podido hacer debido al límite de espacio, sería la ampliación de la investigación a la guerra civil para intentar descubrir una correlación aún más directa y explícita entre la colonización mental con los medios de comunicación y la guerra civil. La pregunta sobre si la independencia sin descolonización mental es posible sigue abierta, aunque este TFG contribuye a formularla con mayor claridad desde la historia de la comunicación en Angola.

#### Bibliografía:

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1960). Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (Resolución 1514 [XV]). <https://www.un.org/es/comunidad-afrodescendiente/documentos.shtml>

Associação Tchiweka de Documentação. (s. f.). Arquivo Tchiweka de Documentação. <https://www.tchiweka.org/>

Biblioteca Nacional Digital. (1961). Discurso de Salazar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. <https://purl.pt/>

Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.

Bittencourt, M. (2002). Música e política: A canção de protesto em Angola. *Revista Música*, 12(1), 45–62.

Bosslet, J. (2016). A cidade e a guerra: relações de poder e subversão em São Paulo de Assunção de Luanda (1961–1975). *Revista Tempo, Espaço, Linguagem*, 7(2), 118–139. <https://doi.org/10.5433/2177-6644.9445>

Cabral, A. (1970). La descolonización cultural. En *Conferencias y escritos políticos* (pp. 87–98). Casa de las Américas.

Camino-Esturo, E. (2017). La educación en la política colonial portuguesa en África. *Revista de Educación*, 378, 187–205.

Cardoso Pires, J. (1941). *A rádio em Portugal*. Edições Atlântida.

Coelho, J. P. (1999). African troops in the Portuguese colonial army, 1961–1974: Angola, Guiné-Bissau and Moçambique. *Portuguese Studies Review*, 10(1), 129–150.

Coelho, J. P. (2002). African troops in the Portuguese colonial army, 1961–1974. *Portuguese Studies Review*, 10(1), 129–150.

da Conceição Neto, M. (1997). Ideologias, contradições e mistificações da colonização de Angola no século XX. *Lusotopie*, 4, 327–357. <https://doi.org/10.3406/luso.1997.1105>

da Silva, A. C. M. (2018). Angola: história, luta de libertação, independência, guerra civil e suas consequências. *NEARI EM REVISTA*.

documental de la RTP. (1962). *Salazar e a integridade nacional* [Documental]. Radiotelevisão Portuguesa.

Ensina. (2025). *A Hora do Soldado y la propaganda radiofónica en la guerra colonial* [Recurso educativo]. <https://ensina.rtp.pt/>

Eusébio, M., Matos, L., & Rodrigues, J. (2015). *Ação Psicológica no Exército Português*. Instituto de Estudos Superiores Militares.

Fanon, F. (1986). *Piel negra, máscaras blancas* [Obra original publicada en 1952]. Ediciones Akal.

Fanon, F. (1959). *L'An V de la révolution algérienne*. François Maspero.

Fanon, F. (2002). *Los condenados de la tierra* [Obra original publicada en 1961]. Siglo XXI Editores.

Folgado Matos, A. (2016). *Imagens de África? Filmes e documentários portugueses relativos às antigas colónias africanas*. *Comunicação e Sociedade*, 29, 45–68.

Fonseca, C. (2017b). *A imprensa em Angola durante o Estado Novo*. En J. M. Rocha (Ed.), *O ABC-Diário de Angola e o Estado Novo* (pp. 45–78). Imprensa de Ciências Sociais.

Fonseca, C. (2019). *A imprensa angolana e a censura colonial*. En J. M. Rocha, *A imprensa em Angola no século XX* (pp. 201–245). Imprensa de Ciências Sociais.

Foucault, M. (1980). *Verdad y poder*. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (pp. 227–256). La Piqueta.

Fundação Mário Soares e Maria Barroso. (1964). *Organe du Front National de Libération de l'Angola* [Boletim]. Arquivo Mário Soares.

Fundação Mário Soares e Maria Barroso. (1973). *Front National de Libération de l'Angola Actualités* [Boletim]. Arquivo Mário Soares.

González, J. A. (2025). *Unidades contrainsurgencia portuguesas. Angola, 1961–1974*. *Historia & Guerra*, 7, 12–28.

Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa* (Vols. 1–2). Taurus.

Harris, M. (1968). *The rise of anthropological theory: A history of theories of culture*. Thomas Y. Crowell.

Horkheimer, M. (2002). *Eclipse de la razón* [Obra original publicada en 1947]. Editorial Paidós.

Höring, J. da S. (2022). A representação da trajetória da UNITA no boletim Kwacha-Angola (1966–1973). *Cadernos de Estudos Africanos*, 43, 191–213. <https://doi.org/10.4000/cea.5093>

Léonard, Y. (1997). Salazarisme et lusotropicalisme, histoire d'une appropriation. *Lusotopie*, 4, 211–225.

Madeira, P. (2012). *A PIDE/DGS na Guerra Colonial: 1961–1974*. Esfera dos Livros.

Maldoror, S. (1968). *Monangambé* [Cortometraje].

Maldoror, S. (1972). *Sambizanga* [Largometraje].

Melo, D. (1993). *A imprensa em Angola: História e censura*. Vega.

Melo, D. (2016). A censura salazarista e as colónias: um exemplo de abrangência. *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 16, 475–503. [https://doi.org/10.14195/1645-2259\\_16\\_21](https://doi.org/10.14195/1645-2259_16_21)

Monteiro, J. (2018). *Rádio e colonialismo em Angola (1931–1974)* [Tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa].

Moorman, M. J. (2018). Guerrilla broadcasters and the unnerved colonial state in Angola (1961–74). *The Journal of African History*, 59(2), 241–261. <https://doi.org/10.1017/S0021853718000452>

Moorman, M. J. (2019). *Powerful frequencies: Radio, state power, and the Cold War in Angola, 1931–2002*. Ohio University Press.

Ngugi wa Thiong'o. (1986). *Decolonising the mind: The politics of language in African literature*. James Currey.

Pena-Rodríguez, A. (2012). “Tudo pela nação, nada contra a nação”. Salazar, la creación del secretariado de propaganda nacional y la censura. *Hispania*, 72(240), 177–204. <https://doi.org/10.3989/hispania.2012.v72.i240.368>

Piçarra, M. do C. (2013). “Cinema Império”: a projeção colonial do Estado Novo nos filmes das exposições entre guerras. *Outros Tempos*, 10(19), 45–62.

Piçarra, M. do C. (2014). Sambizanga e o cinema militante na luta anticolonial. *Comunicação e Sociedade*, 26, 89–104.

Piçarra, M. do C. (2015). O Jornal Português e a propaganda cinematográfica do Estado Novo. *Comunicação e Sociedade*, 28, 113–130.

Pimentel, I. (2013). A guerra colonial na televisão. *Imprensa de Ciências Sociais*.

Ribeiro, J. (2005). A rádio em Angola: História e propaganda colonial. *Vega*.

Ribeiro, J. (2024). Intra-nationalist fighting in the Angolan liberation struggle: Exploring the case of the Eastern Front (1966–1974). *Stichproben*, 46, 45–68.

Rocha, J. M. (2019). A imprensa em Angola no século XX. *Imprensa de Ciências Sociais*.

Rocha, J. M. (2021). O ABC-Diário de Angola e o Estado Novo. *Imprensa de Ciências Sociais*.

Rodrigues, R. B. (2016). Africanização da guerra colonial portuguesa. *Imprensa de Ciências Sociais*.

Rosas, F. (2012). Salazar e o poder: A arte de saber durar. *Tinta-da-China*.

RTP Arquivos. (s. f.). Angola 67 [Registo audiovisual]. Arquivo da RTP. <https://arquivos.rtp.pt/>

RTP Ensina. (2021). Salazar: “Para Angola, rapidamente e em força” [Recurso educativo]. <https://ensina.rtp.pt/>

Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.

Savite, P. (2013). *UNITA e a guerra de independência de Angola*. Vega.

Valdigem, M., & Santos, J. (2020). *Cultura, música e resistência em Angola*. *Revista Lusófona de Educação*, 47, 55–72.



### ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

<b>Nombre Grado/Máster:</b>	<b>Doble grado en Relaciones Internacionales y Comunicación Global</b>
<b>Nombre Alumno:</b>	<b>Gonzalo Molina Ortiz</b>
<b>Coordinador/a TFG/TFM:</b>	<b>Patricia Martin</b>
<b>Nombre Director/a de TFG/TFGM:</b>	<b>Alessio Ghirlanda</b>

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ	NO
	x	

#### 1) Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

#### Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		x

¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de lo extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		x
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	x	

**Uso técnico realizado:**

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana...)? Especifica la versión o tipo de licencia.

Cursor licencia de estudiantes

**Marcar lo que corresponda:**

- Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) →
- Reformulación (*Especificar qué herramientas*) →
- Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) →
- Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) →
- Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) →
- Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) →
- Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- Otros (*Especificar qué herramientas*) →

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

**Firma: Gonzalo Molina Ortiz**